

Santiago **Arconada** | Karina **Arévalo** | Javier **Biardeau** | Atilio **Boron**  
Ana Esther **Ceceña** | Reinaldo **Iturriza** | Claudio **Katz**  
Claudia **Korol** | Edgardo **Lander** | Miguel **Mazzeo** | Juan Carlos  
**Monedero** | Nildo **Ouriques** | Isabel **Rauber** | Maristella **Svampa**  
Marco **Teruggi** | Zuleima **Vergel** | Raúl **Zibechi**

# VENEZUELA

LECTURAS URGENTES DESDE EL SUR

Daniel **Chavez** | Hernán **Ouviña** | Mabel **Thwaites Rey** (eds.)

## Colección Grupos de Trabajo

### CLACSO - Secretaría Ejecutiva

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Pablo Vommaro** - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### Núcleo de diseño y producción web

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

### Equipo Grupos de Trabajo

**Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Alessandro Lotti**

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

## CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**Editores:** Daniel Chavez, Henán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey

**Asistente de edición:** Antonella Álvarez

**Fotografía de portada:** Eneas De Troya

Flickr: <<https://www.flickr.com/photos/eneas/31435326494/in/dateposted/>>

Transnational Institute – Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC/UBA) – Grupo de Trabajo de CLACSO Alternativas Contrahegemónicas desde el Sur Global

Ámsterdam y Buenos Aires - Julio de 2017

ISBN: 978-90-70563-59-2

El contenido de este informe se puede citar o reproducir con fines no comerciales y siempre que se mencione debidamente la fuente de información. TN, IEALC/UBA y CLACSO agradecerían recibir una copia o un enlace del texto en que se utilice o se cite este documento.

## Presentación:

# Repensar Venezuela desde la izquierda y contra la indiferencia

**Daniel Chavez, Hernán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey**

*La indiferencia influye poderosamente en la historia. Lo hace de un modo pasivo, pero influye. Es la fatalidad; es aquello con lo que no se puede contar, es lo que desbarata los programas, es lo que desvirtúa los planes mejor contruidos. Es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la asfixia. Aquello que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar, no es tanto debido a la iniciativa de los pocos que actúan, sino a la indiferencia, a la prescindencia de los muchos.*

**Antonio Gramsci, 1917**

## Sentido y objetivos de la presente publicación

Desde marzo de 2017, en un contexto de agravamiento de la polarización política en Venezuela y a partir de la publicación de entrevistas, pronunciamientos colectivos y declaraciones públicas de académicos/as y militantes políticos/as y sociales, la izquierda latinoamericana está inmersa en un profundo y muy pasional debate sobre el presente, el pasado y el posible futuro del proceso bolivariano.

La profunda brecha que se ha abierto entre las y los involucrados en la discusión quedó reflejada en las expresiones que han circulado en las redes sociales en los últimos meses para descalificar a quienes discrepan con una u otra posición. Mientras que desde un lado se denunciaba a supuestos colaboracionistas del imperialismo y se alertaba ante una conspiración de la derecha internacional, desde el otro lado se criticaba la postura de supuesto silencio o complicidad ante prácticas autoritarias o represivas. Mientras que algunos/as de los/as polemistas han alegado que las críticas al gobierno estarían orientadas a apoyar la avanzada de las fuerzas regresivas y debilitaría a la revolución, otros/as replicaban que la izquierda necesitaba abandonar posturas dogmáticas, condenar las desviaciones autoritarias y aprender de errores pasados en torno a la defensa acrítica de los procesos socialistas fallidos del siglo anterior.

En este marco, el lanzamiento de esta publicación implica asumir que las posturas en debate no son necesariamente irreconciliables y que la izquierda latinoamericana no está irreversiblemente fracturada en sus interpretaciones del proceso bolivariano. Las ideas expuestas en este dossier demuestran que alguien puede ser defensor del proceso bolivariano y –al mismo tiempo– crítico de algunas de sus limitaciones o errores más evidentes; o ser crítico del gobierno y al mismo tiempo defensor de las muchas conquistas y logros del mismo proceso.

Esta publicación significa también reconocer que ningún proceso transformador es químicamente puro en términos de objetivos, propulsores o resultados. Cómo bien lo expresa Atilio Boron en las páginas finales de este trabajo, no se trata de que “acallemos nuestras críticas al gobierno bolivariano”, sino de que a través del debate franco y fraterno se puedan identificar problemas concretos y proponer alternativas “para que mejore su desempeño”.

El este sentido, el objetivo de la presente publicación es contribuir a crear un espacio de debate que permita superar la lógica defensiva y en gran medida sectoria que define al actual clima de discusión en la izquierda latinoamericana. Ello implica reflexionar juntos/as sobre opiniones y datos que se perciben como contrarios o equivocados, procurando un intercambio de saberes relevantes y fructíferos –en particular para los sectores populares de Venezuela–, sin intentar avasallar a quien no comulgue con las ideas propias. No se trata de ignorar las diferencias de enfoques ni de forzar la construcción de consensos, sino de hacer explícita la diversidad de perspectivas y de lecturas sobre la crisis actual e iniciar un nuevo tipo de diálogo.

Ninguno/a de las y los participantes en el intercambio condensado en este dossier se asume como neutral ante la situación actual de Venezuela. Es muy obvia la existencia de diferentes sensibilidades y comunidades teórico-ideológicas al interior de la izquierda latinoamericana en general, y de Venezuela en particular, pero más allá de las interpretaciones que puedan existir sobre la realidad actual de este país, ninguno/a de los/as participantes en esta iniciativa colectiva se reconoce como integrante de la derecha o como un/a opositor/a. Existen, han sido y seguramente seguirán habiendo muchas discrepancias, pero siempre desde miradas emancipatorias. Ninguno/a de nosotros/as es *indiferente* en el sentido sugerido en el acápite de Gramsci.

En síntesis, todos/as las y los participantes en esta iniciativa nos propusimos aportar lo que cada uno/a piensa lealmente de una de las experiencias de transformación social más ricas y dinámicas del siglo XXI. Aspiramos a contribuir a un intercambio que no sirva meramente como ejercicio intelectual de comprensión analítica o de talante academicista, sino que se convierta en una herramienta útil para reflexionar dentro y fuera de Venezuela. Valoramos, por sobre todo, a los y las compañeras que en ese país hoy le ponen el cuerpo a una situación de tensión extrema, en la que se juegan los destinos de un pueblo que sufre y que lucha. No nos es indiferente la forma en que se resuelva esta crisis, porque sus consecuencias las pagarán, sobre todo, los más humildes, los más vulnerables, las y los más tenaces y más comprometidos.

En conjunto, a través de este material buscamos contrarrestar el bombardeo mediático y las posiciones maniqueas que, por lo general, tienden a desvirtuar y/o invisibilizar las aristas y factores más problemáticos del proceso venezolano, para contribuir desde múltiples voces y miradas a un análisis pormenorizado, riguroso y crítico de su compleja realidad. No tenemos dudas de que en el desenlace de la aguda crisis por la que transita el proyecto bolivariano –y que el propio pueblo deberá resolver, ejercitando su pleno derecho a la autodeterminación– se cifra también el destino de los pueblos de América Latina y de otras regiones del Sur Global. Como lo destaca Edgardo Lander en el segundo capítulo de este dossier, la resolución de la crisis en Venezuela tendrá un efecto

no sólo en América Latina, sino también sobre los imaginarios emancipatorios, de transformación y de izquierda en muchas otras partes del mundo, ya que Venezuela se había convertido para muchos movimientos en una referencia muy importante para impulsar cambios



radicales en sus propios países. Si el proceso iniciado en Venezuela es derrotado, las consecuencias políticas serán muy profundas y de alcance internacional.

## Notas metodológicas

Pensar y debatir fraternal y respetuosamente con –y junto a– las y los compañeros venezolanos en esta hora tan difícil del proceso bolivariano requiere del mayor de los cuidados. Conscientes de esa necesidad, esta iniciativa surgió de una invitación realizada a un grupo amplio y diverso de investigadores/as y activistas de varios países de América Latina (más un español con una larga trayectoria de trabajo académico y político en la región) por el Transnational Institute (TNI) y el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA) de la Universidad de Buenos Aires, con apoyo del Grupo de Trabajo de CLACSO *Alternativas Contrahegemónicas desde el Sur Global*. A cada participante se le solicitó que compartiera su visión sobre las raíces, las características y las perspectivas de solución de la crisis actual en Venezuela. La propuesta de convocar miradas plurales y de distintos orígenes nacionales fue muy bien recibida por los y las compañeros/as venezolanos/as. En palabras de Javier Biardeau:

Hay que estar muy pendientes de lo que sucede en Venezuela día a día, porque el ritmo como están ocurriendo los acontecimientos es muy rápido, y uno como actor que está de alguna manera implicado en lo que está ocurriendo en el interior del país, como testigo protagonista, como analista de la situación, también requiere de la mirada desde afuera. Quienes no viven en el país pueden, en algunos casos, pensar con más cabeza fría para tratar de combinar el cuadro completo de las relaciones de fuerzas que se están dando en este momento en Venezuela y sobre Venezuela, y clarificar cuáles son los cursos de acción más eficaces.

El intercambio de ideas se estructuró a partir de cuatro grandes preguntas disparadoras referidas a los títulos de cada capítulo de este dossier. Con el propósito de estimular el debate colectivo y el intercambio de miradas e interpretaciones sobre el proceso bolivariano y las posibles vías de resolución de la difícil situación en la que se encuentra sumido hoy el país, les solicitamos a los y las participantes que reflexionaran sobre historia reciente de Venezuela y los condicionamientos internos, regionales y globales que han inducido la crisis actual. En función de las respuestas recibidas –a partir de entrevistas orales o aportes escritos– reordenamos y editamos las reflexiones enviadas por cada participante alrededor de una serie de cuestiones relevantes, procurando que la lectura del documento final resultara más dinámica y más amena.<sup>1</sup>

Desde el TNI y el IEALC/UBA consideramos una tarea imprescindible comprometer el pensamiento y, de manera simultánea, asumir el compromiso con los procesos políticos y las apuestas emancipatorias que se dirimen y desenvuelven de manera cada vez más dramática en nuestra región. Venezuela es una referencia ineludible, por la osadía y la ruptura de modelos que el proyecto bolivariano –no

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Antonella Álvarez su valiosa colaboración en la edición. Asimismo, dejamos constancia de que en el caso específico de Javier Biardeau sus reflexiones forman parte de una entrevista que le realizamos en el mismo momento en que enviamos el cuestionario común al resto de las y los participantes. Por su parte, Karina Arévalo y Zuleima Vergel respondieron a nuestras preguntas de forma conjunta, como integrantes de la Coordinación Nacional de la organización venezolana Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora.

sin contradicciones- supo inaugurar a finales de la década de los 90. Desde entonces, han sido innumerables las ocasiones en las que el ejercicio del pensamiento crítico se ha nutrido de y ha aportado a las luchas y propuestas gestadas en el convulsionado territorio latinoamericano.

# 1. Orígenes, magnitud y condicionantes de la situación actual de Venezuela

## ¿Qué factores de carácter estructural o histórico han condicionado el origen y la evolución de la situación actual?

**Atilio Boron:** Las condicionantes estructurales son muchas. En primer lugar, debemos considerar las dificultades de una frustrada transición desde una economía basada en la renta petrolera a un esquema económico más diversificado e integrado y que, por eso mismo, no puede producir localmente la mayoría de los bienes que demanda la población. En segundo lugar, los conflictos que se suscitan en todo proceso de cambio, como es el chavismo, que moviliza en su contra poderosos actores locales que fueron históricamente beneficiarios principales, si no excluyentes, de la renta petrolera. En tercer lugar, la corrupción estatal, un vicio endémico del Estado venezolano pero que en condiciones de intensificación del conflicto social, desabastecimiento, escasez y escalada inflacionaria potencia su pernicioso papel en la vida social; y el gobierno no ha hecho todo lo necesario, si no para erradicarla, por lo menos mantenerla bajo control. En cuarto lugar, el imperialismo norteamericano, actor fundamental en nuestra América que, en colusión con las clases dominantes locales y sus grupos aliados, ha saboteado implacablemente todo el proceso bolivariano.

**Marco Teruggi:** Debemos considerar dos variables principales. La primera de ellas está referida al ataque sobre el proceso bolivariano, que se ha profundizado en sus métodos y agresividad desde el inicio del mandato de Nicolás Maduro. Los frentes de acción que desplegó la agresión fueron muchos y en simultáneo: económico, diplomático, comunicacional, violento, institucional, en un intento de golpear sin dejar punto de respiro. El gobierno y la sociedad se vieron enfrentados a esta forma de agresión que se presentó desde el anonimato, donde nunca nadie (salvo los presidentes estadounidenses Barack Obama y Donald Trump) reconoció públicamente que estaba al frente de los ataques. Esto hizo de la batalla por la interpretación de los hechos un elemento central.

La otra variable son los errores y limitaciones de la dirección y el proceso. La derecha centró el golpe estratégico donde sabía que tendría efecto: en la economía. Ahí es donde el chavismo mostró una deuda en cuanto a no haber logrado revertir parte de la dependencia de la renta petrolera. No significa que no se hayan hecho intentos en los años de revolución, sino que los resultados no fueron los esperados, y la producción en manos del Estado y las comunidades organizadas no logró conformar la estructura productiva necesaria. Por varias razones, como son la falta de preparación, de seguimiento y de castigo ante los errores. En esto último, la ausencia recurrente de sanciones, se incubó la corrupción, uno de los factores que hoy complejiza las políticas del chavismo. Esas dos variables, con puntos de encuentro como la complicidad de la corrupción con los ataques económicos, crearon el cuadro actual.

**Ana Esther Ceceña:** Venezuela es una tierra muy rica. Siendo el país con las mayores reservas de petróleo tiene una larga historia de bonanza y fragilidad económica simultáneamente. No es un país autosuficiente, ni siquiera en términos relativos, a pesar de sus grandes riquezas. Su fuerza económica deriva de su capacidad de ex-

portación y eso, en un contexto geopolítico de redefinición de poderes y hegemonías, se convierte en un problema mayor, que Chávez enfrentó promoviendo, con poco efecto, la diversificación productiva, pero impulsando, muy exitosamente, la construcción de estructuras regionales de integración y compensación.

El desbalance de la economía llevó a propiciar la producción interna de alimentos y el desarrollo de la agricultura, pero una cultura petrolera rentista requiere tiempo para ser transformada y los logros en ese terreno son todavía limitados. Así, la fuerte caída de los precios del petróleo, que ha sido provocada en el marco de las disputas hegemónicas para debilitar a los tenedores de reservas, está conduciendo a reforzar de algún modo el esquema exportador. Hoy se incorpora a la lista el oro y otros minerales valiosos como el coltán, y está apuntando el torio (uranio verde) como pieza geopolítica de confrontación de fuerzas.

*La crisis que hoy atraviesa Venezuela no es una crisis reciente. Es una crisis que tiene profundas raíces estructurales y es de larga data. Para entender la situación actual es importante reconocer que el país ha venido atravesando una crisis muy larga durante mucho tiempo.*

**Edgardo Lander**

La destacada riqueza de las tierras venezolanas se complementa con una posición geográfica privilegiada que eslabona su presencia preponderante en el Gran Caribe con la de la cuenca amazónica, adicionalmente a su colindancia estratégica con el canal de Panamá. Nada más apetecible. Estas mismas ventajas fueron la cuna de una oligarquía cómoda y acomodaticia, parasitaria de la riqueza petrolera y emparentada ideológica y culturalmente con la prosperidad estilo Miami. Ineficiente y apátrida, ávida de dólares y del podercito, bajo el ala de Washington exige imponerse sobre sus connacionales.

**Edgardo Lander:** La crisis que hoy atraviesa Venezuela no es una crisis reciente. Es una crisis que tiene profundas raíces estructurales y es de larga data. Para entender la situación actual es importante reconocer que el país ha venido atravesando una crisis muy larga durante mucho tiempo. La crisis no es sólo lo que hemos sufrido en los últimos tres años. Tampoco está limitada a la época del chavismo, sino que es una crisis profunda que se ha ido desarrollando por lo menos desde comienzos de los años 80. Es una crisis derivada del agotamiento del modelo petrolero-rentista. El petróleo no se ha agotado (Venezuela todavía cuenta con las reservas más grandes del planeta), pero el modelo ha alcanzado su límite, con un estructura social, un patrón de Estado, un patrón cultural y un patrón de organización de los partidos altamente dependientes de la explotación petrolera.

Consideremos un indicador básico y esencial para entender la situación actual: el ingreso petrolero per cápita ha venido descendiendo de forma sostenida, a pesar de algunas variaciones coyunturales. En consecuencia, en las décadas de los 80 y los 90 Venezuela ingresó en una severa crisis económica que pasó a ser también una crisis política, de legitimidad. La disminución sostenida del ingreso petrolero fue limitando severamente la capacidad del Estado para resolver las demandas y las expectativas de la población. Al mismo tiempo, los partidos tradicionales, Alianza Democrática y COPEI, fueron distanciándose de su base popular para convertirse en organizaciones políticas estrictamente electoralista y representativas de los intereses de los sectores empresariales, perdiendo todos sus vínculos con las organizaciones populares. El descontento con el sistema político se fue acumulando y explotó con las reformas de ajuste estructural introducidas durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. En el año 1989 se produjo la gran reacción conocida como el Caracazo, el primer gran levantamiento popular en América Latina contra las políticas neoliberales. Esa reacción social marcó el quiebre final de la legitimidad del sistema político y preparó el terreno para el posterior ascenso de Hugo Chávez al gobierno.



**Miguel Mazzeo:** El proceso bolivariano posee una naturaleza contradictoria. Existieron y existen tensiones entre el proyecto estatal extractivista y neodesarrollista –que hoy está en crisis– y el proyecto comunal-socialista, que no termina de consolidarse y que no recibe el impulso necesario desde los ámbitos del Estado. Existe una incompatibilidad manifiesta entre el funcionario dizque chavista que opera como reproductor consciente o inconsciente de las lógicas capitalistas, que aspira al ‘ascenso social’, y el ‘político crítico’, el ‘intelectual orgánico’, en fin..., el y la militante chavista de base. La necesaria unidad frente a la contrarrevolución no logra ocultar esta contradicción, aunque suele proveer argumentos válidos para relegarla y minimizarla. Nosotros no abjuramos de la posibilidad de un camino que resuelva la contradicción en función de los intereses del pueblo chavista al tiempo que sea capaz de construir una unidad para frenar la contrarrevolución, una unidad asentada sobre pilares más sólidos.

**Edgardo Lander:** Durante la primera década del nuevo siglo parecía que la sociedad venezolana había tomado un nuevo impulso y se intentaban nuevas vías de salida de la crisis. Hoy, en perspectiva, podemos concluir que en realidad lo que ocurrió en ese momento fue la combinación de dos factores absolutamente fundamentales: en primer lugar la emergencia del extraordinario y carismático liderazgo de Chávez, capaz de darle sentido de dirección, de posibilidad de cambio y de alternativas emancipatorias a los sectores populares. En segundo lugar, poco tiempo después,

*Es necesario hacer una diferencia decisiva: ha habido una revolución bolivariana y hay un gobierno bolivariano; son fenómenos muy distintos. La revolución es una experiencia histórica que todavía se mantiene fuerte en el pueblo como experiencia de lucha, resistencia y capacidad creativa. No pasa lo mismo con el gobierno.*

**Nildo Ouriques**

se produjo en la economía mundial una extraordinaria elevación del precio del petróleo. La combinación de esos dos factores posibilitó entonces la creación de todo un movimiento de transformación y de energía social y organizativa en paralelo a la expansión de la economía nacional, habilitando recursos para nuevas y ambiciosas políticas sociales que permitieron un mejoramiento de las condiciones de vida de la población y cambios realmente importantes en la cultura política popular. Todas esas transformaciones constituyeron la llamada Revolución Bolivariana, construida sobre dos pilares fundamentales: la figura de Chávez como dirigente inteligente, carismático y capaz de darle sentido al proceso de cambios, y el precio del petróleo a más de 100 dólares por barril. Cuando en los años 2013 y 2014 esos dos pilares desaparecen casi simultáneamente, primero con el fallecimiento de Chávez y poco tiempo con el colapso del precio del petróleo, la situación política y económica cambia radicalmente. Pero no es una crisis nueva; es la misma crisis estructural que había estado pospuesta durante una década. Es así que Venezuela tiende a regresar a la situación crónica anterior, pero ahora con una economía mucho más débil, ya que la dependencia del petróleo se ha incrementado sustancialmente durante los años de la Revolución Bolivariana. En términos de dependencia, el petróleo llegó a representar, al momento de la muerte de Chávez, el 96 por ciento del valor total de las exportaciones. En un país que ha sufrido durante muchas décadas una profunda ‘enfermedad holandesa’ (el efecto pernicioso provocada por un aumento significativo en los ingresos en divisas de un país a partir de la explotación de un recurso natural, en particular hidrocarburos), esa misma afección se hizo aun más virulenta cuando el Estado venezolano dejó de tener acceso a los ingresos que permitían la importación de alimentos y otros bienes básicos como lo hacía anteriormente, en un contexto de profunda depresión económica.

**Nildo Ouriques:** Lo primero a mencionar es la incapacidad de la Revolución Bolivariana en superar el capitalismo rentista. No es, desde luego, un proceso sencillo, pero una revolución o se propone tareas grandes o no merece este nombre. Es necesario

hacer una diferencia decisiva: ha habido una revolución bolivariana y hay un gobierno bolivariano; son fenómenos muy distintos. La revolución es una experiencia histórica que todavía se mantiene fuerte en el pueblo como experiencia de lucha, resistencia y capacidad creativa. No pasa lo mismo con el gobierno, especialmente después de la muerte de Hugo Chávez. La tercera cuestión crucial es el manejo económico y la incapacidad del gobierno en controlar la inflación. Más allá del boicot del imperialismo y la acción interna de los capitalistas –real, obviamente– el gobierno mantiene la cuenta de capitales abiertas y el control de cambio, por lo que estimula la fuga permanente de capitales. No se puede controlar la inflación y menos todavía controlar las divisas petroleras con esta situación. Hasta los manuales del Fondo Monetario Internacional (FMI) indican que no se debe hacer semejante cosa. Si ocurre es porque el sector bancario acumula riqueza inmensa mientras el pueblo tiene que luchar por la supervivencia ante la alza de los precios y el desabastecimiento. En definitiva: o el gobierno controla la banca y la estatiza, o la Revolución Bolivariana no volverá a pulsar. Incluso más: es necesario eliminar la fuerza de los banqueros en el gobierno.

**Miguel Mazzeo:** Claro está que también han pesado (y pesan) las dificultades a la hora de construir un modelo económico productivo, diversificado y autónomo. La matriz extractivista no sólo no fue superada, sino que se consolidó bajo nuevas condiciones. En torno a esa matriz, además, se han fortalecido sectores que, desde el Estado o desde otras posiciones de poder, crean condiciones de inercia y frenan los posibles avances en direcciones alternativas. Ha surgido una ‘alianza’ entre sectores de la burguesía y sectores de la burocracia estatal que no conciben al chavismo más allá de la ‘gestión progresista’ del ciclo en el marco del modelo extractivista posneoliberal. La caída de los precios internacionales del petróleo ha conspirado contra esta modalidad, ha ahondado la crisis y ha alentado los avances de la reacción, pero también ha puesto en evidencia algunos límites estructurales de la Revolución Bolivariana.

En este sentido, cabe destacar que la burguesía (local, transnacional, lumpenburguesa, boliburguesía; a esta altura poco importa la distinción) perdió en las últimas décadas buena parte de su poder político pero conservó poder material y siguió manejando regiones enteras de la economía, el Estado y los medios de comunicación. Desde esas posiciones hoy lanza sus sucesivas ofensivas.

La actual situación sitúa a las clases populares, al pueblo chavista, con una gran disposición para la resistencia. Con esto queremos decir que la crisis también se relaciona con la capacidad de lucha de un pueblo que ha realizado un aprendizaje político sustancial. Esa capacidad es el mejor argumento para refutar a quienes ponen el énfasis en las estrategias de ‘cooptación’ o de ‘integración subordinada’, a la hora de explicar el vínculo entre la Revolución Bolivariana y las clases subalternas. El escenario de confrontación civil habla de un pueblo reacio a consumir los discursos del poder y aceptar mansamente proyectos y valores de las clases dominantes y el imperialismo. El pueblo chavista no se ha entregado. El pueblo chavista no se ha rendido a pesar de las dificultades. Y sigue considerado al gobierno de Nicolás Maduro como una trinchera contra la reacción.

*El escenario de confrontación civil habla de un pueblo reacio a consumir los discursos del poder y aceptar mansamente proyectos y valores de las clases dominantes y el imperialismo.*

**Miguel Mazzeo**

En buena medida, los problemas económicos y políticos más recientes se explican por condicionantes estructurales no superados. Por supuesto, se trata de condicionantes difíciles de resolver de manera inmediata, y haciendo abstracción de las relaciones de fuerza sociales y políticas, a nivel local e internacional no tiene mucho sentido discutir la necesidad de una reconversión productiva radical para Venezuela (y en mayor o menor medida para todo el mundo periférico). Eso es evidente.

De nada sirven ahora los planteos abstractos y la fetichización del extractivismo.

**Maristella Svampa:** Las causas de la crisis actual son múltiples y complejas. Desde Arturo Uslar Pietri, Rodolfo Quinteros, Orlando Araujo a Fernando Coronil, son numerosos los especialistas que han reflexionado sobre la consolidación de un petroestado en Venezuela, de su relación con una burguesía parasitaria y una cultura social rentista. En esa línea y en términos estructurales, el chavismo conllevó una profundización del rentismo, basado en la exportación de petróleo. Recordemos que cuando en 1999 Hugo Chávez asumió el poder, el precio del barril de petróleo era de 7 dólares; mientras que en 2008 alcanzaba los 120 el barril. Ciertamente, entre 2001 y 2011, como sucedió en todos los países latinoamericanos, en este contexto de boom de los precios de los *commodities*, el chavismo aumentó el gasto público social, logrando una importante disminución de la pobreza. Al mismo tiempo, más allá

*La muerte de Chávez en 2013, junto a la caída de los precios del petróleo, colocaron en un tembladeral los logros sociales realizados y exacerbaron las fallas estructurales y coyunturales.*

**Maristella Svampa**

de las expresiones de deseos acerca de la necesidad de la diversificación de la matriz productiva, el chavismo profundizó el carácter monoprodutor y rentista del Estado, lo cual se vio potenciado últimamente por los nuevos planes de desarrollo, basados en la expansión de la frontera extractiva (petrolera y minera).

Por otro lado, el populismo chavista se instaló en una escena política inestable, a raíz del acoso permanente de sectores de derecha. Sin embargo, el liderazgo de Chávez –que tomará asimismo una dimensión regional e internacional– estaba ahí para suturar transitoriamente las brechas abiertas por la polarización política. La muerte de Chávez en 2013, junto a la caída de los precios del petróleo, colocaron en un tembladeral los logros sociales realizados y exacerbaron las fallas estructurales y coyunturales. En la actualidad, la consolidación de un Estado rentista se manifiesta de diferentes maneras: desde la incapacidad para producir bienes básicos para la población hasta el incremento sideral de la corrupción, la que atraviesa importantes sectores de las clases gobernantes (lo cual incluye militares, hoy en altos puestos ministeriales y gobernaciones). En términos políticos, la crisis del régimen chavista mostró el agravamiento de las tendencias autoritarias del régimen en un marco de mayor polarización con los sectores de oposición de la derecha.

**Juan Carlos Monedero:** En primer lugar, creo que los gobiernos de cambio a partir de 1998 se articularon para dar respuesta al modelo neoliberal y acertaron en frenar los incrementos de las desigualdades y de la pobreza. Acertaron también a la hora de desconectarse de los tóxicos centros financieros internacionales y en aprovechar una coyuntura geopolítica para poder construir un nuevo orden global. Pero fracasaron en dos cosas, porque no estaban en su agenda. Por un lado, fracasaron en quebrar el sentido común neoliberal. Los gobiernos de la izquierda latinoamericana sacaron a muchos millones de la pobreza, pero más que convertirlos en ciudadanos los convirtieron en consumidores y clientes, de manera que siempre han sido deudores de una lógica que podríamos caracterizar como clientelar. En segundo lugar, tampoco han sido capaces de quebrar los problemas históricos y los déficits estructurales; en particular en Venezuela, un país que nunca fue virreinato por carecer de minas y que careció de un Estado eficiente. Eso explica, por un lado, el papel de los militares como la única estructura burocrática eficaz, pero al mismo tiempo da cuenta de una profunda ineficiencia que, unida a la condición rentista de Venezuela, construyó unas bolsas muy grandes de corrupción que obstaculizaron la conformación de un sentido común anticapitalista.

**Isabel Rauber:** Yo hace mucho que no uso el concepto de *causa* para el análisis de la sociedad, porque causa me lleva a consecuencia y me evoca cierta linealidad y un mecanicismo que no tiene que ver con las dinámicas sociales. Los problemas no responden a causas, sino que tienen un origen histórico, una genealogía signada

por los intereses de clases que intervienen en la configuración de determinadas realidades. En lugar de estructural yo hablaría de *raíza*. Creo que en Venezuela hay una guerra económica con una carga fuerte del rentismo, que genera dependencia del país con relación al petróleo, muy semejante a los países azucareros o cafetaleros. Por eso el gran impacto de la baja de los precios del petróleo. Pero algo más: la psicología, la cultura, el modo de vida que genera el rentismo en el desarrollo interno en los sujetos sociales, tienen una importancia fundamental. Los cambios culturales no se producen tan rápidamente, y promover un desarrollo productivo alternativo, que dé sustento a la autonomía y la emancipación es un proceso que lleva tiempo.

**Raúl Zibechi:** Desde el punto de vista estructural e histórico veo una pugna entre un sector de la clase dominante venezolana, que está siendo o ha sido desplazado del control del aparato estatal, y una burguesía emergente que utiliza al Estado para formarse como clase dominante. De algún modo, este proceso es muy similar al que durante las guerras de independencia enfrentó a peninsulares y criollos. En este punto, debe entenderse que ambos sectores, pero con más posibilidades de éxito los progresistas, buscan el apoyo de los sectores populares para torcer la balanza a su favor.

Lo que sucedió una vez que se consiguieron las independencias lo sabemos muy bien: la nueva clase en el poder la emprendió contra los sectores populares, con campañas como la Conquista del Desierto en la Argentina o la Pacificación de la Araucanía en Chile, por mencionar apenas dos casos. Las repúblicas fueron incluso más agresivas contra indios, negros y mestizos. Porque el Estado-nación se construyó sobre la base de la colonialidad del poder, como señala Aníbal Quijano. De modo que pienso que ahora se trata de garantizar la independencia o autonomía de los sectores populares, para que su proyecto histórico de clase, etnia o género no sea usurpado por los progresistas en lucha contra los conservadores.

**Santiago Arconada:** Si contestara que la causa estructural de la situación que atravesamos es la voracidad capitalista no mentiría. Estaría diciendo una verdad, pero no estaría aclarando nada. Si digo que la voracidad capitalista del último lustro se expresó –fundamental que no únicamente– en un desfalco monumental, tramado desde el gobierno bolivariano con importantes complicidades en el mundo opositor, entonces ya cobra más ‘carácter estructural’ el no tener, cuando se debería tener en el Banco Central de Venezuela, 300.000 millones de dólares, para poner una cifra que entre los ‘desfalcólogos’ se considera moderada o tímida.

*El modo de vida que genera el rentismo en el desarrollo interno en los sujetos sociales, tienen una importancia fundamental. Los cambios culturales no se producen tan rápidamente, y promover un desarrollo productivo alternativo, que dé sustento a la autonomía y la emancipación es un proceso que lleva tiempo.*

**Isabel Rauber**

En términos convencionales no parece muy serio colocar a algo coyuntural, como un desfalco, en la categoría de las causas estructurales de la situación de un país, en este caso la República Bolivariana de Venezuela.

Creo que estamos en presencia de uno de esos momentos en los que lo cuantitativo se transforma en lo cualitativo. Se robó en forma tan oceánica, y la ‘corrupción corporativizada’ (para decirlo con la expresión de Elías Jaua, actual Ministro de Educación y Presidente de la Comisión Presidencial para la Asamblea Nacional Constituyente) fue de tal modo masiva, que se desestructuró el futuro en forma lamentable, y decenas de miles de niños y niñas ya no ingirieron las proteínas mínimas necesarias para un futuro crecimiento pleno. Si algo nos aplasta tan oprobiosamente el futuro, ¿eso sería estructural o sería coyuntural?

## ¿Qué elementos o razones de tipo coyuntural inciden en la definición de las características y la gravedad de la crisis actual?

**Atilio Boron:** Sucintamente, los factores coyunturales han sido la baja en el precio del petróleo; ciertos errores en las decisiones macroeconómicas que, por ejemplo, subestimaron el impacto de la inflación; la ineficiencia del sector público para contrarrestar los planes de la derecha, por ejemplo, en materia de desabastecimiento de alimentos y medicinas; y la belicosidad del gobierno colombiano (y del uribismo con sus paramilitares y sus pandilleros del narco), que ha contribuido a agravar la situación.

**Miguel Mazzeo:** Son varias las causas que deben ser tenidas en cuenta. En primer lugar cabe mencionar el incesante hostigamiento imperialista desde los inicios mismos de la Revolución Bolivariana. Las últimas dos décadas de la historia venezolana están jalonadas por una serie de ofensivas de desestabilización macroeconómicas con fines políticos protagonizadas por diversos agentes directos o indirectos del Imperialismo, siempre en connivencia con grupos locales. Este hostigamiento ha tomado la forma de desabastecimiento, especulación, golpes financieros, boicots a la producción, disturbios violentos a los que en Venezuela llamamos 'guarimbas', actividad paramilitar, asesinatos de dirigentes chavistas y desinformación sistemática, a lo que debemos sumarle las distintas iniciativas diplomáticas de la derecha internacional para aislar y deslegitimar a Venezuela. O sea: guerra económica, guerra política, guerra mediática y guerra diplomática con el fin de desgastar a la Revolución Bolivariana y minar su base de apoyo.

**Reinaldo Iturriza:** En primer lugar, hay que decir que en Venezuela se produjo una revolución que fue radicalizándose conforme fue respondiendo a los ataques del antichavismo. De orientación claramente nacional y popular, eventualmente se definió por la vía socialista, perfilando un horizonte anticapitalista, radicalmente democrático. En segundo lugar, la mayoría de la población sufre hoy día tanto el asedio del antichavismo más violento como la agresión económica de la oligarquía. En Venezuela no solo están en juego sus recursos naturales, sino también el capital político

*Cuando digo chavismo me refiero a la identidad política que asumió la mayoría del pueblo venezolano, hasta hace muy poco. Esa situación ha cambiado: ahora mismo el chavismo es la principal minoría política del país. La mayor parte de la población expresa un repudio generalizado a la clase política.*

**Reinaldo Iturriza**

construido por el chavismo durante todo estos años. Y cuando digo chavismo me refiero a la identidad política que asumió la mayoría del pueblo venezolano, hasta hace muy poco. Esa situación ha cambiado: ahora mismo el chavismo es la principal minoría política del país. La mayor parte de la población expresa un repudio generalizado a la clase política.

Con la clase política chavista ha sucedido algo similar a lo que los estudiosos ya decían a propósito del capitalismo rentístico petrolero en Venezuela: su declive, a finales de los años 70, no prefiguraba un nuevo modelo de sociedad. El chavismo es, precisamente, la fuerza política que logra construir una propuesta alternativa de sociedad, de transformación revolucionaria de la sociedad. Pues bien, este debilitamiento del chavismo no prefigura la emergencia de una fuerza política capaz de ofrecer una propuesta de país a unas mayorías populares que se politizaron con Chávez. Ese es el trance histórico en el que estamos.

**Ana Esther Ceceña:** Un proyecto como el chavista, en el momento en que el capitalismo profundiza su veta saqueadora y que riquezas naturales como las de Venezuela encabezan la lista de lo estratégico, violenta la placidez de la oligarquía rentista y coloca como epicentro de la estrategia estadounidense de dominación del continente a Venezuela. Estrategia combinada y coordinada de guerra difusa que pone en marcha la desestabilización general introduciendo elementos disruptivos en los tejidos



comunitarios, golpes financieros, monetarios y comerciales desde el exterior, que construye una narrativa deslegitimadora y satanizadora del proyecto chavista, y que tiende hacia la guerra abierta a través de acciones de violencia exacerbada, de atentados contra instituciones, servicios públicos básicos y directamente contra la población –quemándolos vivos, por ejemplo– con gran celeridad.

**Javier Biarreau:** La situación en Venezuela se ha venido deteriorando en los últimos meses de manera acelerada, en términos de la conflictividad entre los actores del gobierno y la oposición. Y la situación internacional ha vuelto a encenderse en relación al caso venezolano. Se había calmado un poco a raíz de la decisión del gobierno de salirse del escenario de la Organización de Estados Americanos (OEA), pero ha vuelto a encenderse a partir del 1 de mayo con la propuesta del presidente Nicolás Maduro para llamar a una Asamblea Constituyente. Vale la pena decir también que hay un conjunto de sectores que antes estuvieron cercanos al proceso bolivariano y que han planteado sus inquietudes, sus dudas, observaciones críticas, y su malestar en relación al modo cómo se está llevando el debate constituyente en Venezuela.

Estamos en un contexto de guerra de desgaste. Ya llevamos varias semanas en una situación de enfrentamiento entre el gobierno y la oposición en bloque, pero también a partir de dos sentencias de la Sala Constitucional del Tribunal Constitucional de Venezuela, con relación en primer lugar a la inmunidad parlamentaria de los diputados en la Asamblea Nacional, y en segundo lugar con relación a la posibilidad de que el gobierno venezolano, sin pasar por el control parlamentario, pudiese es-

*Se está armando una tormenta perfecta donde están interviniendo fuerzas de índole internacional que tienen que ver con factores históricos en contra del proceso bolivariano, pero también hay un manejo de la situación interna por parte del gobierno que no está apuntando a un fortalecimiento de la gobernabilidad, sino a nuevos frentes de lucha.*

**Javier Biarreau**

tablecer convenios de empresas mixtas con el capital extranjero. A partir de esas dos sentencias se dio un conflicto fuerte entre el Ministerio Público, es decir, la Fiscalía General de la República, y el Tribunal Constitucional. Ese conflicto inicialmente fue mediado a través del presidente Maduro a través de un órgano, que nada más por su nombre en otros países podría resultar preocupante, que es el Consejo de Seguridad de la Nación. Maduro trató de armonizar el conflicto entre la fiscalía y el tribunal, hubo humo blanco en un momento determinado, pero se reactivó a partir de la decisión del presidente del 1 de mayo de convocar a una Constituyente sin pasar por una consulta popular. Es decir, convocarla bajo la figura presidencial. Eso levantó la memoria política alrededor del proceso constituyente en Venezuela, y de nuevo se fueron agrietando los apoyos que el presidente había consolidado alrededor de la salida negociada al primer conflicto.

Eso levantó la memoria política alrededor del proceso constituyente en Venezuela, y de nuevo se fueron agrietando los apoyos que el presidente había consolidado alrededor de la salida negociada al primer conflicto.

El tema de la Constituyente ha generado una gran controversia política. El trasfondo de la situación económica y social es muy delicado, la inflación está acelerándose y Venezuela está viviendo una situación muy difícil. Se está armando una tormenta perfecta donde están interviniendo fuerzas de índole internacional que tienen que ver con factores históricos en contra del proceso bolivariano, pero también hay un manejo de la situación interna por parte del gobierno que no está apuntando a un fortalecimiento de la gobernabilidad, sino a nuevos frentes de lucha, lo que agrava la situación.

**Claudia Korol:** El gobierno de Maduro ha hecho una apuesta a la convocatoria de una Constituyente que permita dar una salida ‘democrática’ a la situación, sobre la base de la pacificación del país y de la creación de un nuevo consenso mayoritario. La oposición, por su parte, ha llamado a impedir las elecciones para la Constituyente, y a incendiar –literalmente– esa posibilidad. Este dilema no es indiferente para los pueblos de América, que aun comprendiendo las dificultades que existen en el proceso bolivariano, saben que ahí existe una trinchera de la dignidad, que busca ser

aplastada por un poder fascista y revanchista.

**Javier Biardeau:** El objetivo manifiesto, explícito del presidente con relación a la convocatoria a la Constituyente es la necesidad de construir un espacio de paz, de diálogo, de interlocución política, porque la oposición ha rechazado en bloque sentarse a dialogar con el presidente y ha asumido una postura extremista centrada en dos demandas: la renuncia del presidente y una convocatoria a elecciones adelantadas, que tampoco aparece en el texto constitucional venezolano. Le están planteando al presidente retirar la propuesta constituyente y acelerar un curso de políticas distintas: la realización de elecciones parlamentarias a fin de año y un cronograma claro de elecciones presidenciales para el año 2018.

El presidente ha propuesto, en acuerdo con el Consejo Nacional Electoral (CNE), la realización de la Constituyente para finales de julio de este año, pero la convocatoria ha tenido unas características muy particulares que han generado reservas en sectores que estuvieron cercanos. En primer lugar el procedimiento, es decir la convocatoria presidencial, ya que si bien la iniciativa la puede tomar el presidente, hay una controversia que intentó ser solucionada por el Tribunal Supremo, que es precisamente si puede convocar o no directamente el presidente sin pasar por una consulta popular. El segundo son las bases comiciales: el presidente ha establecido una elecciones por sectores y territorios que hasta ahora en Venezuela no había existido. Ha segmentado el cuerpo electoral, y se le acusa fundamentalmente de permitir elementos de sobre-representación a través de la elección por sectores, por un lado, y de sub-representación por el otro lado, el de los territorios, generando reglas electorales que permitirían que el gobierno tuviera una mayoría. En tercer lugar hay una disputa muy fuerte sobre la necesidad o no de reformar la Constitución y sobre el establecimiento de una Asamblea Constituyente, la que para el presidente debería tener tres características: que sea originaria, supra-constitucional y que sea plenipotenciaria, teniendo la posibilidad entonces de disolver otros

*Este dilema no es indiferente para los pueblos de América, que aun comprendiendo las dificultades que existen en el proceso bolivariano, saben que ahí existe una trinchera de la dignidad, que busca ser aplastada por un poder fascista y revanchista.*

**Claudia Korol**

poderes, con actos constituyentes que no pueden ser regulados bajo el control de los poderes constituidos, incluso por el propio Tribunal Constitucional de la República. Existiría entonces la posibilidad de una nueva transformación del Estado venezolano, un nuevo re-ordenamiento jurídico y una nueva Constitución.

Todo esto ha tenido un gran impacto en la política venezolana, en un país que vivió hace 18 años otro proceso constituyente; tanto por no haber sido convocada por vía consulta popular como por la posibilidad de que el texto que surja del debate en la Asamblea Constituyente no se ratifique por un referéndum.

**Claudio Katz:** Durante los últimos meses Venezuela afrontó una terrible oleada de violencia. Ya se computan decenas de muertos, escuelas saqueadas, edificios públicos incendiados, transportes públicos destruidos y hospitales evacuados. Los grandes medios de comunicación sólo transmiten en cadena denuncias macabras del gobierno. Han instalado la imagen de un dictador en conflicto con los demócratas de la oposición. Pero los datos de lo ocurrido no corroboran ese relato. Hay muchas investigaciones que demuestran la presencia de francotiradores ligados a la oposición y víctimas ajenas al conflicto. Estos balances sintonizan con el nivel de brutalidad que se observó en el incendio de personas adscriptas al chavismo. Conviene recordar que en el antecedente de febrero del 2014 la mayoría de los caídos no fue consecuencia de la represión policial y que los gobiernos de la derecha zanjaron el Caracazo de 1989 con centenares de muertos.

Como toda administración acosada por la derecha, el gobierno recurre a la fuerza

para defenderse. Los comunicadores del *establishment* latinoamericano denuncian esa reacción con infrecuente grado de histeria. Se olvidan de las justificaciones que aportan a todos sus gobiernos frente situaciones semejantes.

**Javier Biardeau:** En determinado momento la oposición prácticamente tomó por asalto dos estados del país fronterizos con Colombia, Táchira y Mérida, y la situación en Caracas ha incluido movilizaciones opositoras con manifestaciones violentas bastante fuertes. Ha habido una escalada en el discurso opositor en torno a idea de la 'batalla final y decisiva' para derrocar al gobierno, que no ha tenido mucha resonancia mediática, pero hay subidas y bajadas en el clima de protesta. Creo que algo que mucha gente no entiende –y vale la pena resaltarlo– es que el presidente está convocando un proceso constituyente en plena vigencia de un estado de excepción, y esa es una situación muy paradójica para comprender el momento político venezolano.

*Como toda administración acosada por la derecha, el gobierno recurre a la fuerza para defenderse. Los comunicadores del establishment latinoamericano denuncian esa reacción con infrecuente grado de histeria. Se olvidan de las justificaciones que aportan a todos sus gobiernos frente situaciones semejantes.*

**Claudio Katz**

La profundización del estado de excepción implica para las fuerzas armadas la implementación de un plan, el Plan Zamora, con diferentes fases de despliegue sobre el territorio y de control del orden interno. Las fuerzas armadas se han mantenido como factor garante de la estabilidad constitucional, evitando las confrontaciones, que corresponden efectivamente a un plan de escalamiento del conflicto por parte de los sectores de derecha.

Los militares han tratado de neutralizar, desescalar y reducir –en un sentido policial, más que militar– la manifestación violenta, dispersándola, dividiéndola, neutralizándola, etc., pero siempre con un método que para los sectores históricos de izquierda nos parece absolutamente antipático, porque corresponde a lo que nosotros siempre hemos interpretado como la actuación de un órgano de represión del Estado.

Esta situación expresa una debilidad hegemónica en el partido de gobierno para controlar la situación. No quiero hablar de encuestas porque en éstas efectivamente se traduce un gran malestar hacia el desempeño del gobierno en este momento. Pero la realidad es que el gobierno ha fallado en la eficacia de la política económica para resolver fundamentalmente el problema del desabastecimiento y el problema inflacionario, y la fuerza armada está jugando un papel de contención, creo yo adecuada para el procedimiento establecido en la Constitución. No hay una amenaza desde la fuerza armada para que se dé una situación de golpe de Estado, pero sí hay elementos de descontento alrededor de la modalidad y la forma represiva. Sobre todo en torno a la Guardia Nacional, el componente militar que se encarga del orden interno, porque es evidente que ha hecho un uso en algunos casos no diferenciado, ni proporcionado, ni gradual de la fuerza, en respuesta a un nuevo estilo de protesta y manifestación por parte de la derecha que en un principio descolocó y sorprendió a la fuerzas de seguridad. El gobierno ha evaluado que una movilización de los sectores populares para enfrentar la activación política de los sectores de derecha podría generar las condiciones para una confrontación violenta entre sectores ya politizados, que fuese la excusa para señalar que el gobierno perdió el control de la situación interna.

**Maristella Svampa:** El régimen que lidera Maduro –y ello en el marco de una crisis social y económica sin precedentes–, reforzó los peores elementos ya presentes en el chavismo (Estado rentista, concentración de poder, enorme corrupción, radicalización del extractivismo, entre otros), al tiempo que licuó lo mejor que éste tenía en términos de populismo plebeyo (dispositivos de democracia participativa, empoderamiento de los sectores populares, cierta redistribución de la riqueza). Esta dinámica,

que arrancó a partir del desconocimiento por parte del Ejecutivo de otras ramas del poder (la Asamblea Nacional, en concreto) donde la oposición hoy cuenta con la mayoría luego del triunfo en las elecciones de diciembre de 2015, se fue agravando y potenciando exponencialmente con el posterior bloqueo y postergación del referéndum revocatorio –una herramienta democratizadora introducida por la propia

*Sin descartar las tendencias golpistas de ciertos sectores de derecha, soy de las que cree que el principal responsable de la situación en Venezuela –en tanto garante de los derechos fundamentales, que controla el aparato represivo– es el Estado, en manos de las actuales autoridades gubernamentales.*

**Maristella Svampa**

constitución chavista–, la postergación de las elecciones a gobernador el pasado año, el fallido autogolpe del Ejecutivo, hasta llegar al llamado a la Asamblea Constituyente, que ha sido caracterizado por numerosos especialistas como anti-constitucional. Todo ello generó un nuevo escenario político, marcado por la violencia y la ingobernabilidad, cuyas consecuencias dramáticas aparecen ilustradas en el incremento diario de víctimas que arrojan los enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas gubernamentales, en un marco de represión institucional cada vez mayor. En esa línea, sin descartar las tendencias golpistas de ciertos sectores de derecha,

soy de las que cree que el principal responsable de la situación en Venezuela –en tanto garante de los derechos fundamentales, que controla el aparato represivo– es el Estado, en manos de las actuales autoridades gubernamentales.

**Isabel Rauber:** Los sectores del poder, sobre todo en materia de alimentación, desde el principio intentaron impedir el proceso bolivariano, pero desde el gobierno no previeron ni evitaron, lamentablemente, la situación actual de desabastecimiento y acaparamiento. Chávez, previendo las confrontaciones con el poder económico, pensó en las Comunas como instancias de ejercicio de gobierno, de poder popular, con autonomía autogestionaria de los sujetos; las Comunas como protagonistas de la planificación de la producción, del acopio, de la distribución y la circulación, de garantizar las formas de consumo. Hacer esto no es algo sencillo, lleva tiempo, pero además abre tensiones y conflictos. La autogestión siempre genera temor en los sectores ubicados en la superestructura, porque es algo sobre lo que no tiene control. Aunque no es este el momento ahora para analizar estos temas, porque Venezuela está atravesando una situación de una guerra brutal contra el proceso, que ya raya en la guerra civil.

**Raúl Zibechi:** Desde el punto de vista coyuntural, veo una fuerte reacción de un sector de la burguesía venezolana y de las clases medias urbanas para derribar al gobierno de Nicolás Maduro. En contra de lo que muchos piensan, creo que este sector tiene un proyecto propio, que por ahora consiste en recuperar el poder, y ese proyecto cuenta con apoyo internacional. Pero me parece necesario destacar que no son marionetas del imperio, sino que actúan con iniciativa propia. El imperio puede negociar con el chavismo, como ha negociado con los gobiernos de Vietnam y ahora con Bolivia y Ecuador. Pero quienes están siendo de verdad afectados por el empoderamiento de los sectores populares son esos sectores que se sienten desplazados.

**Santiago Arconada:** La polarización inducida por acuerdo de los medios de comunicación social para conveniencia exclusiva del gobierno y del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y la oposición –en particular la Mesa de la Unidad Democrática (MUD)– es una de las causas, a mi juicio coyunturales, de que permanentemente aparezcamos al borde de la guerra civil entre las presuntas dos mitades del país.

El falseamiento y distorsión de la realidad invisibiliza a casi el 60 por ciento de la población que –de acuerdo al que es un consenso entre los más recientes y diversos estudios de opinión– no se siente expresada ni por el Gobierno y el PSUV, ni por la oposición y la MUD, es una de las causas más perversas de esta situación de violencia desatada y destrucción del orden constitucional en lo macro y en lo micro. Se

está procesando a civiles en tribunales militares: eso a nivel macro. No se respetan ni los semáforos: eso a nivel micro.

## ¿Qué implicancias tuvo para el proyecto bolivariano la partida de Hugo Chávez? ¿Qué significación tiene la figura de Nicolás Maduro?

**Karina Arévalo:** A partir de la siembra del Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, el 5 de marzo de 2013, ciertos factores internos y externos se han visto potenciados, llevando a la Revolución Bolivariana a un momento histórico particular. Todos los procesos revolucionarios han sufrido grandes crisis a partir de la desaparición física de sus líderes. La muerte de Simón Bolívar, por ejemplo, afectó el proceso revolucionario emancipatorio latinoamericano de principios del siglo XIX. La crisis de liderazgo que deja el vacío del Comandante Chávez no es responsabilidad del presidente Maduro, sino que una figura de tal envergadura, con el importante papel que jugó como líder incluso mundial, es difícil de suplantar. La construcción de un liderazgo colectivo para un proceso de cambio social es quizás una de las deudas pendientes de todos los procesos emancipatorios, no solo el venezolano.

**Edgardo Lander:** Es evidente que la autoridad de Nicolás Maduro no es para nada comparable con la figura de Hugo Chávez. Maduro llegó a la presidencia con una diferencia electoral de apenas 1,5 por ciento y no tenía capacidad de control sobre el conjunto de las corrientes políticas al interior del chavismo, a diferencia de la gran capacidad que sí tenía Chávez como líder respetado por todos sus seguidores. Hoy nos encontramos con un gobierno mucho más débil y con una legitimidad mucho menor, en el marco de una crisis económica muy fuerte.

La reacción social que se ha producido en Venezuela en los últimos meses no es sólo el resultado de la acción de los partidos de derecha, sino que es también la manifestación de un creciente descontento popular que hoy representa a la mayoría de la población del país. En la actualidad podemos constatar una pérdida severa de legitimidad tanto a nivel del gobierno como de la oposición, con una población afectada por extraordinarias dificultades en su vida cotidiana causadas por la inseguridad, la inflación y la escasez, y con una creciente sensación de cerramiento de las vías constitucionales para pensar en alternativas.

**Juan Carlos Monedero:** El problema es que la ausencia de Chávez demostró que no se pudieron transferir los equilibrios que él había construido, tanto nacionales como regionales. Un problema que tiene Maduro es que él no hereda el bloque de poder que había construido Chávez y, al mismo tiempo, el hundimiento de los precios del petróleo debilita la construcción económica. A la vez, Maduro, pese a haber sido canciller durante mucho tiempo, no logra sostener los equilibrios regionales, que eran muy dependientes de una figura tan especial como la de Chávez.

**Reinaldo Iturriza:** También tendríamos que referirnos a la presencia de líneas de fuerzas conservadoras y 'reformistas' al interior del chavismo, cuya cultura política responde más a los códigos de la cultura política de la vieja Alianza Democrática (el correlato político del capitalismo rentístico petrolero), y también de la izquierda más tradicional, que conciben la política como asistencialismo, clientelismo o tutelaje, que tiene nula confianza en las iniciativas de autogobierno popular, que es lo más avanzado del chavismo. Chávez logró casi siempre no solo arbitrar en el conflicto interno, inclinándolo la balanza hacia el lado de las fuerzas y las políticas más progresivas, sino que forzó al chavismo más conservador a trabajar en función de ellas. Con la muerte de Chávez, a Nicolás Maduro le corresponde lidiar con estas tensiones en un cuadro de dificultades económicas crecientes, y con el antichavismo dis-



puesto a emplear toda su energía en la desmovilización y desmoralización del chavismo, afectando sus bases materiales y espirituales, creando las condiciones para el deterioro progresivo de la sociabilidad creada por el chavismo, fundamentalmente a través de las agresiones contra la economía.

**Juan Carlos Monedero:** Creo que Chávez nunca quiso ser Simón Bolívar, sino que intentó siempre ser Simón Rodríguez. Es decir, procuró cambiar la estructura rentística, la conciencia política de los venezolanos, que eran rehén de ese hecho de extraer la plusvalía afuera, que produce una relación débil con el Estado. A menudo tu única relación es con la parte más represora del Estado, con la policía, con el ejército en la frontera, pero al mismo tiempo te hace muy poco exigente a la hora de construir lo que yo creo que es el gran problema de Venezuela: la ausencia de una esfera pública virtuosa, donde lo de todos sea realmente de todos y no de nadie. Es decir, no del primero que se lo apropia. En suma, creo que falló la construcción de un Estado eficiente a la hora de promover conciencia política, pero al mismo tiempo,

*El gran problema de Venezuela es la ausencia de una esfera pública virtuosa, donde lo de todos sea realmente de todos y no de nadie. Es decir, no del primero que se lo apropia. En suma, creo que falló la construcción de un Estado eficiente a la hora de promover conciencia política.*

**Juan Carlos Monedero**

para no ser injusto, hay que decir que este fallo ha afectado a una parte de la población y no a otra. Y creo que si Nicolás Maduro aguanta en el poder, con un hundimiento del 80 por ciento en el precio del petróleo y con Estados Unidos comprometido a intentar tumbarlo, es porque hay una parte importante de la ciudadanía donde sí ha cuajado un nuevo discurso democrático y un nuevo pueblo concienciado, con una vinculación latinoamericana y consciente de que es imposible entender a América Latina sin hablar del imperialismo.

**Claudio Katz:** Un dato clave del conflicto es la resistencia del chavismo ante la embestida derechista. Ante esa embestida, con métodos y actitudes muy cuestionables, Maduro no se rinde. Mantiene el verticalismo del PSUV, favorece la proscripción de corrientes críticas y preserva una burocracia que asfixia las respuestas desde abajo. Pero a diferencia de Dilma Rousseff en Brasil, o de Fernando Lugo en Paraguay, no se entrega. Se ubica en las antípodas de la capitulación que consumó Syriza en Grecia. Esa postura explica el odio de los poderosos.

El gobierno adoptó la excelente decisión de retirarse de la OEA y abandonó el Ministerio de Colonias de Estados Unidos [expresión acuñada por Fidel Castro en un discurso del año 1962], concretando una ruptura que siempre ha exigido la izquierda. Esta decisión debería suscitar un contundente apoyo que muy pocos han explicitado.

## ¿Qué sectores integran la oposición, cuál es su perfil ideológico, y qué elementos esenciales definen su agenda política?

**Maristella Svampa:** Ciertamente existen sectores extremistas de la oposición que buscan una salida violenta al conflicto. Estos grupos han contado, por lo menos desde el golpe de Estado del año 2002, con apoyo político y financiero del Departamento de Estado norteamericano. Pero también es necesario reconocer que en la actualidad, tal como lo muestran las movilizaciones, no hay un solo chavismo. La oposición es muy amplia y heterogénea e incluye sectores políticos identificados con el chavismo de la primera hora, así como sectores populares, que padecen el desabastecimiento.

**Reinaldo Iturriza:** Más que recibir apoyo del gobierno estadounidense, la oposición venezolana recibe órdenes directas. Es algo realmente penoso, tratándose de una fuerza política que reclama para sí el título de 'libertadores'. Hace recordar a los 'Comandos de la Libertad', que era como Reagan llamaba a la contra nicaragüense.

Esto no ha dejado de ser así en ningún momento. Recientemente se ha agravado con la derrota de gobiernos aliados, sobre todo en Brasil y Argentina, y antes en Paraguay y Honduras. Por otra parte, está la forma como las transnacionales de noticias relatan lo que está ocurriendo en Venezuela, y cómo esta situación es utilizada como pretexto por gobiernos de vocación muy poco democrática, como el español, el mexicano o el colombiano, para evitar hablar sobre los graves problemas que ocurren en sus países.

**Marco Teruggi:** La derecha venezolana cumple un rol táctico, subordinado a la estrategia del gobierno norteamericano. El plan de guerra que actualmente está en marcha, que incluye entre otras cosas un despliegue de fuerzas sobre el territorio con el asedio de grupos armados a varias ciudades, es un diseño estadounidense. No se puede comprender la gravedad de la situación sin señalar que Estados Unidos ha dado el financiamiento, la orden, la luz verde para el intento insurreccional, y ha permitido la unidad que todavía, aun con las disputas actuales, mantiene la derecha venezolana.

*La derecha carece por ahora de la fuerza militar utilizada en el pasado para recuperar gobiernos. Pero presiona para recrear esa intervención. Su plan combina el sabotaje de la economía con la virulencia callejera.*

**Claudio Katz**

La dimensión del conflicto es entonces internacional, como también puede verse con las tomas de posición por parte de Rusia y China. La forma en que se resuelva tendrá impacto sobre las posibilidades de transformación progresista y revolucionaria en el continente. La derecha busca no solamente retomar el poder político directo y volver a subordinar la economía a las necesidades norteamericanas, sino derrumbar la hipótesis del socialismo del siglo XXI y aplicar una revancha de masas. La derecha está interesada en disuadir todo nuevo intento de transformación no solamente en el país, sino en toda América Latina. Para eso necesita destruir las ideas, que las palabras socialismo, Bolívar, poder popular, sean vistas como un error histórico, una dirección en la cual nunca se debe apostar.

**Claudio Katz:** La coyuntura venezolana es dramática, pero no explica su centralidad en los noticieros. Situaciones mucho más graves en Colombia, Honduras o México son totalmente ignoradas por los medios. La cobertura mediática apuntala el golpismo de la oposición. Como no pueden perpetrar una clásica asonada pinochetista, ensayan procesos destituyentes centrados en el disloque de la sociedad. Buscan consumir un golpe institucional semejante al efectivizado en Honduras en el año 2009, en Paraguay en 2014, o Brasil en 2016. Pretenden imponerse por la fuerza, para validar posteriormente ese triunfo en las urnas.

La derecha carece por ahora de la fuerza militar utilizada en el pasado para recuperar gobiernos. Pero presiona para recrear esa intervención. Su plan combina el sabotaje de la economía con la virulencia callejera. Estas acciones incluyen todos los métodos fascistas que auspicia la corriente más violenta del antichavismo. Propician un clima de guerra civil para desmoralizar a las bases del chavismo afectadas por la falta de alimentos y medicinas. La oposición pretende linchar a Maduro para enterrar al chavismo. Dirime su batalla en las calles, en la conquista de la opinión pública y en el colapso de de la economía. Considera a los comicios como una simple coronación de esa ofensiva. Pero afronta obstáculos crecientes. El predominio de los violentos en sus marchas aleja al grueso de los descontentos y desgasta a los propios manifestantes. Como ya ocurrió en el 2014, el rechazo a los fascistas socava a toda la oposición. La permanencia de Maduro disuade, además, la concurrencia a las marchas. No han logrado penetrar en los barrios populares, donde siempre afrontan el riesgo de una confrontación adversa.

**Zuleima Vergel:** La oposición también se ha involucrado en acciones de guerra psicológica utilizando las redes sociales y la 'mentira repetida' (o *pos-verdad*), lo que ha significado que Venezuela se haya convertido en un gran laboratorio y campo de

batalla simbólico. Basta con recorrer los periódicos del mundo y las cadenas de *whatsapp* de pequeños pueblos de Venezuela para descubrir el entramado siniestro de estas acciones de la neo-guerra imperial. También debemos considerar la manipulación de los factores económicos a partir de lo que se denomina 'dólar paralelo', manejado desde fuera de nuestras fronteras, pero con efectos distorsivos y de violencia económica sobre la población sin precedentes.

## 2. Venezuela, la región y el mundo: actores, procesos e impactos internacionales

### ¿Qué significación han tenido actores y procesos regionales e internacionales en el origen y el desarrollo de la crisis actual?

**Claudia Korol:** Sabemos que Venezuela está en el centro de los ataques del poder mundial, que en otros continentes se ha embarcado en guerras de alta, mediana y baja intensidad para restablecer desde su superioridad militar la hegemonía, y que prepara las condiciones para hacerlo en nuestra América, intentando entrar por la puerta derrumbada a golpes de la última revolución popular. Por eso, el primer problema a señalar es precisamente la cuestión del poder. Las alternativas a esta crisis son posibles en la medida en que no se cierren los espacios para un poder popular en clave de revolución. De lo contrario, no hay 'alternativas', sino el arrasamiento de todos los derechos conquistados.

**Edgardo Lander:** Durante mucho tiempo, a lo largo y ancho de América Latina, hemos padecido una muy fuerte injerencia del poder político y económico de Estados Unidos. En el caso particular de Venezuela también debemos considerar la intervención permanente del paramilitarismo y del uribismo [la corriente política liderada por el expresidente colombiano Álvaro Uribe] desde el país vecino. Es importante recordar que cuando Chávez ganó su primera elección el triunfo se produjo bajo condiciones políticas muy poco propicias, en un momento que coincidía con el derribo del muro de Berlín y el colapso del llamado socialismo real. En la izquierda de América Latina nos enfrentábamos a una situación que para muchos significaba la pérdida de horizontes y la necesidad urgente de construcción de nuevas alternativas emancipatorias. Pero también, en casi todos los países de América Latina, los gobiernos de ese momento podían ser calificados como gobiernos de derecha y neoliberales.

En ese contexto mundial y regional, uno de los elementos que hicieron posible la sobrevivencia del gobierno contrahegemónico de Venezuela a pesar de la ofensiva imperial fue precisamente el proceso de desplazamiento hacia gobiernos de izquierda o progresistas. Venezuela tuvo un rol activo en el desarrollo posterior de esos gobiernos, incluyendo ayuda política y financiera. A diferencia del momento en que Chávez llegó a la presidencia, nos encontramos pocos años después con varios otros gobiernos denominados progresistas, en Brasil, en Ecuador, en Bolivia, en Argentina, en Uruguay y por un período breve también en Paraguay.

*Las alternativas a esta crisis son posibles en la medida en que no se cierren los espacios para un poder popular en clave de revolución. De lo contrario, no hay 'alternativas', sino el arrasamiento de todos los derechos conquistados.*

**Claudia Korol**

También se crean nuevas organizaciones regionales importantes como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que creo que fue un espacio político significativo para la construcción de un proyecto político regional alternativo. Es así que Venezuela tuvo un papel importante, también con apoyo financiero a los países del Caribe por la vía del subsidio en el área petrolera. Pasamos por una época en la que hubo un intercambio muy intenso y muy rico, de fortalecimiento mutuo de los procesos de cambio a escala regional, incluyendo la apertura de nuevas posibilidades de relacionamiento comercial y la importación a Venezuela de más alimentos desde Argentina o Uruguay.

Pero cuando se agrava la crisis, a consecuencia de la pérdida del fundamental sustento petrolero, la profundización de la crisis económica se produce en un contexto de cambios políticos muy importante que se está empezando a producir en el continente, con el desplazamiento de varios gobiernos a la derecha. En los últimos dos años esto ha significado un golpe de Estado en Brasil, la derrota electoral del Kirchnerismo, y el debilitamiento de la energía transformadora en los gobiernos de Ecuador y Bolivia, entre otros cambios. Por lo tanto, el actual contexto internacional debilita enormemente la capacidad de solidaridad y de reacción colectiva y abre nuevos espacios para agresiones o presiones externas orientadas a forzar un cambio político en Venezuela.

**Juan Carlos Monedero:** Chávez, que era un personaje muy excepcional y que sabía que era imposible la democracia en un solo país, comprendió que no iba a poder transformar Venezuela si no se transformaban los países de su entorno. Por eso cola-

*El incremento de tensiones en Venezuela salpica de diferentes maneras a la región circundante. Claramente, una guerra en Venezuela tendería a derramarse rápidamente hacia países con pretensiones de transformación social.*

**Ana Esther Ceceña**

boró en la victoria electoral de Lula da Silva, de Evo Morales, de Rafael Correa y de Ernesto Kirchner en sus respectivos países. Uno de sus grandes esfuerzos fue crear la UNASUR y separarse del mayor centro tóxico latinoamericano, que es la OEA, ese Ministerio de Colonias. Creo que esa condición geopolítica de América Latina como patio trasero norteamericano es clave. Además de la cuestión geopolítica hay que añadir la económica: América Latina posee recursos minera-

les, petrolíferos, acuíferos de biodiversidad, esenciales para un capitalismo depredador y extractivo como es el capitalismo neoliberal, con Estados Unidos como referente máximo.

**Atilio Boron:** Desgraciadamente, los actores y procesos regionales han tenido escasa influencia en la crisis venezolana, y la poca que tuvieron jugó en contra de ese país. La UNASUR está paralizada desde la muerte de Chávez, y Argentina y Brasil tienen ahora gobiernos de derecha que son punta de lanza del imperio contra Venezuela. Estos gobiernos quieren expulsar a Venezuela del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y junto con otros de la región son cajas de resonancia de la campaña de la derecha y condonan sus crímenes y su estrategia sediciosa y violenta para poner fin al proceso bolivariano.

**Ana Esther Ceceña:** La intervención de Estados Unidos en la creación de condiciones para lograr un cambio de rumbo radical en el proceso venezolano –acompañando, instigando, auspiciando, financiando y asesorando a los grupos de oposición locales– se ha documentado de múltiples formas. Se ha detectado la intervención de fuerzas de tarea ilegales o encubiertas, que han sido introducidas en Venezuela con la complicidad y colaboración activa de algunos otros regímenes de América Latina. Colombia, México y Brasil han liderado el asedio y cercamiento de Venezuela en foros internacionales como el de la OEA, de triste historia. No obstante, destaca la rebeldía de otra coalición de países del área que se ha mantenido firme en la defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Y esta misma correlación se repite en varios ámbitos y niveles.

El incremento de tensiones en Venezuela salpica de diferentes maneras a la región circundante. Claramente, una guerra en Venezuela tendería a derramarse rápidamente hacia países con pretensiones de transformación social (Bolivia, en particular). Alentaría también regímenes de guerra en países que no la acaban, porque no buscan, más allá de las declaraciones, alejarse de ella (Colombia, por ejemplo).

El espacio de batalla más estratégico es el de la construcción de imaginarios y sentidos comunes que den lugar a narrativas confrontadas o disidentes sobre el proceso venezolano. Indudablemente, en este campo las posiciones más importantes



y difundidas han sido las de la oposición, en mucho mayor medida externa que interna. Los medios de comunicación masivos, mayoritariamente voceros de las visiones que emanan de los grandes poderes, difunden insistentemente relatos e imágenes parciales, tergiversados y hasta trucados, que preparan la ruptura del proceso con la anuencia silenciosa y cómplice de buena parte del mundo. No obstante, no es redundante insistir en la importancia que ha tenido la firme posición de varios de los países latinoamericanos en la exigencia de respeto al proceso interno de Venezuela, y las posiciones tomadas por algunos países del resto del mundo, particularmente Rusia y China.

**Karina Arévalo:** A principios de esta década, y luego de más de una década de ciclo progresista en la región, vuelven a presionar sobre nuestras naciones intereses foráneos, y hoy vemos como Brasil y Argentina –ambos actores fundamentales de los procesos integracionistas de la primera década del siglo–, vuelven a estar en manos de oligarquías neoliberales despiadadas, que en pocos meses intentan acabar con lo construido en muchos años. La relación de fuerzas internacional ha cambiado, y para un país que a pesar de los grandes esfuerzos aún no ha logrado romper la dependencia de la exportación petrolera como único rubro dinamizador de la economía, no es un detalle menor. La caída de los precios petroleros impactó fuertemente en las políticas redistributivas que el gobierno bolivariano implementó en los últimos 18 años.

**Juan Carlos Monedero:** Todo el entramado que existía mientras Chávez era el principal dirigente regional se ha debilitado. Ningún líder latinoamericano ha sido capaz de asumir su capacidad de liderazgo, y eso también va a aprovecharlo Estados Unidos, que aprendió de sus errores en Oriente Medio y de su abandono de la presión sobre América Latina para recuperar terreno.

**Isabel Rauber:** En el actual período de globalización, los intereses de clase del poder oligárquico, comercial y financiero que actúan en Venezuela se articulan con los poderes imperiales. Es decir, con el poder del capital estructurado a nivel global, el neoliberalismo mundial. Pretender en el mundo de hoy –y lo que digo para Venezuela vale para casi todos los procesos populares, alternativos– salirse del orden establecido y emprender un camino autónomo, independiente del poder dominante, es absolutamente complicado: implica un camino que empieza y termina en el enfrentamiento.

*Cuba lleva 58 años de revolución y sigue pagando el alto precio de atreverse a vivir diferente y fuera de la égida y las decisiones del poder del imperio.*

**Isabel Rauber**

La situación de Venezuela responde a un encadenamiento de procesos estructurales, raizales, que constituyen un complejo entretrejo entre la situación global, regional y nacional que va brotando en determinadas coyunturas. Además de la cuestión económica, geopolítica o geoestratégica, se pone en juego la lucha simbólica: se trata de poner fin por cualquier vía al atrevimiento de pensar que es posible construir un modo de vida diferente al que predomina en el planeta.

Cuba lleva 58 años de revolución y sigue pagando el alto precio de atreverse a vivir diferente y fuera de la égida y las decisiones del poder del imperio. Cuba, un país pobre, que no es una amenaza para Estados Unidos, que ha venido cultivando lazos de amistad históricos con el pueblo norteamericano, es sin embargo castigada por el administrador imperial de turno por su atrevimiento de ser, pensar y existir sin permiso del imperio. En el caso de Lula en Brasil, el crimen más grande que cometió fue atreverse a poner un plato de comida caliente adelante de cada ser humano. Terminar con el hambre es un hecho profundamente revolucionario y una afrenta a los poderosos que quieren tener a los pueblos hambreados para que puedan ponerse de rodillas y pedir por favor que los exploten para poder sobrevivir al otro día. Si no entendemos eso, no entendemos nada.

**Zuleima Vergel:** Por otro lado, es importante recalcar la solidaridad de los pueblos del mundo. Movimientos sociales de todos los países, personalidades, intelectuales de izquierda y progresistas han expresado su apoyo a la Revolución Bolivariana y el proyecto chavista, por lo que es importante visibilizar que este proyecto no es solo para los venezolanos y las venezolanas, sino que incide en la vida y la esperanza de millones de personas oprimidas alrededor del mundo. Como movimiento social somos parte de distintas articulaciones, como ALBA Movimientos y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - Vía Campesina, espacios donde hemos llevado la voz de nuestro pueblo y también hemos recibido grandes muestras de solidaridad por parte de otros movimientos.

## ¿Qué rol juega el gobierno de Estados Unidos en la dinámica política venezolana contemporánea?

**Edgardo Lander:** A la difícil situación interna de Venezuela debemos agregarle una sistemática ofensiva del gobierno de Estados Unidos. Ese gobierno ha intentado socavar a la Revolución Bolivariana desde el inicio de este proceso, que se hizo evidente en el apoyo estadounidense al golpe militar del año 2002 y en el sostén político y económico para la realización del paro petrolero empresarial que paralizó al país durante dos meses en el año 2003. Desde Washington se ha mantenido el apoyo a los sectores más radicales de la derecha venezolana hasta el día de hoy, ejerciendo también influencia en la cobertura mediática sobre Venezuela a escala internacional.

**Marco Teruggi:** Solo se puede comprender el escenario actual si se dimensiona que las agresiones de la derecha son parte de una guerra de cuarta generación guiada y financiada desde Estados Unidos. Desconocer eso puede llevar a equiparar responsabilidades, un análisis que conduce a un error de posicionamiento. El chavismo no enfrenta una oposición democrática; enfrenta una guerra.

**Zuleima Vergel:** A esta coyuntura nos han empujado las fuerzas imperiales, que en la primera década estuvieron ocupadas en el Medio Oriente y ante la terrible derrota que significaron las guerras en Afganistán e Irak, volvieron su vista sobre su patio trasero: nuestra región. Gobiernos revolucionarios y progresistas habían surgido fruto de muchos años de luchas populares y habían socavado ciertas bases de poder imperial en nuestras economías. Más allá de las internas norteamericanas, todos allí coinciden en la doctrina 'América para los Americanos', por lo que consideraron inadmisibles estos retrocesos.

**Javier Biarreau:** Para nosotros, los venezolanos, ha sido sintomático que justo en días previos al 1 de mayo, el día en que se hizo pública la propuesta de la Constituyente, las agencias de seguridad de Estados Unidos empezaron a difundir ampliamente la idea de que el gobierno de Maduro estaba entregando armas a la población civil y que había una propuesta de armar a cuerpos de combatientes civiles para combatir a la oposición democrática. Eso estaba orientado a generar una situación de inestabilidad no solo a nivel nacional en Venezuela, sino de inestabilidad regional en el continente.

*Solo se puede comprender el escenario actual si se dimensiona que las agresiones de la derecha son parte de una guerra de cuarta generación.*

**Marco Teruggi**

**Miguel Mazzeo:** Es evidente que el Imperialismo norteamericano no va a detenerse hasta derrotar a la Revolución Bolivariana en todos los frentes. No ahorrará recursos, arbitrariedades y abusos hasta acabar con todo vestigio de chavismo. Porque Venezuela no sólo es la principal reserva petrolera del mundo; también es un país de enorme peso estratégico y geopolítico en la región. Y además, a partir de la Revolu-

ción Bolivariana, se fue delineando como uno de los principales contendientes políticos y sistémicos de Estados Unidos, como vector articulador de políticas antiimperialistas a escala global. Si se soslaya esta condición más general y se pone el eje en aspectos singulares, se corre el riesgo de que la mirada sobre la situación venezolana presente importantes distorsiones.

**Karina Arévalo:** La despiadada guerra que se ha librado contra el pueblo venezolano se ha agudizado en los últimos meses, a partir de la aparición de grupos violentos fascistas financiados por la oposición y el imperialismo. A fuerza de focos no solo han asediado a la población, sino que también han imposibilitado el tránsito de alimentos y bienes esenciales, lo que ha impactado ferozmente en la vida cotidiana del pueblo. El desarrollo de fuerzas irregulares es parte de la estrategia de guerra de cuarta generación desarrollada por el imperialismo. Ejemplo de estos sobran, desde la contrarrevolución en la Nicaragua sandinista a fines del siglo pasado, hasta los grupos rebeldes y el Estado Islámico en Irak y Siria hoy.

**Claudia Korol:** El gobierno de Donald Trump –como antes antes el de Barack Obama–, la CIA, el Pentágono y otras agencias imperiales necesitan disciplinar su ‘patio trasero’, desarticulando al factor Venezuela y al sistema de alianzas constituido entre las revoluciones cubana y venezolana, y los gobiernos del ALBA. Las tensiones producidas en Venezuela están inmersas en esa gigantesca disputa mundial por territorios, bienes comunes, biodiversidad.

Se afirma que Estados Unidos y las corporaciones transnacionales van por el petróleo de Venezuela, por la biodiversidad, por su lugar privilegiado en la geopolítica mundial. Eso es cierto. Pero también buscan acabar con el ejemplo que significa para otros pueblos del mundo que un poder popular actúe con relativa autonomía frente a los dictados de la hegemonía e intente crear y realizar sus propios caminos de emancipación, de revolución anticapitalista, antimperialista y antipatriarcal, que se ha conocido como Socialismo del Siglo XXI. Es por lo tanto una guerra política, económica, militar, pero también cultural, ideológica, simbólica.

Es para liquidar ese ejemplo que necesitan minar por dentro a la revolución. Destabilizarla, hambreado y desesperando a los sectores populares que constituyeron históricamente la fuerza de la revolución, empujando a una lucha de pueblo contra pueblo, desalentando a los sectores sociales más desfavorecidos, a través de la crisis económica producida por el desabastecimiento –que tan funcional resultó en las experiencias chilena y nicaragüense–, la desvalorización de la moneda, la corrupción de funcionarios, el sistemático contrabando de alimentos y medicinas y la violencia callejera. La intervención de paramilitares colombianos, especialmente en la frontera, pero también provocando ‘incidentes’ en todo el país, la instrucción de jóvenes para causar desórdenes violentos y el linchamiento de activistas chavistas, son acciones que buscan desmoralizar y llevar al suicidio del chavismo. Un suicidio que consistiría en entregar lisa y llanamente el horizonte estratégico de su revolución popular.

Todos estos factores deberían ser fáciles de interpretar, porque el guion viene siendo utilizado de manera parecida en todos los procesos contrarrevolucionarios. Lo que cambia en este caso, es la resistencia que continúa realizando una parte fundamental del pueblo, a pesar de las duras condiciones en las que tiene que desarrollar su vida cotidiana. Es en ese contexto donde se libra el conflicto principal del chavismo, que se traduce en el desafío de profundizar y radicalizar la revolución, asumiendo un mayor protagonismo las Comunas, y acotando o liquidando a aquellos bastiones de la burocracia estatal que se han vuelto corruptos y defienden por lo tanto intereses de grupos y no del pueblo. Como señaló Chávez en su legado póstumo, el dilema sigue siendo ‘Comuna o Nada’.

**Edgardo Lander:** No podemos olvidar que Barack Obama, en uno de sus últimos actos administrativos, renovó un decreto presidencial mediante el cual se declara que Venezuela representa ‘una inusual y severa amenaza’ a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos. Obama no fue más allá, pero eso sigue significando mucho como amenaza. Recientemente, el jefe del Comando Sur de las fuerzas armadas estadounidenses declaró ante el Comité de Defensa del Senado que, dado el deterioro de la situación venezolana, era bastante probable la necesidad a corto plazo de una intervención regional para abordar las causas de la crisis. En síntesis, las posibilidades de agresión externa y las amenazas a Venezuela no son sólo una preocupación teórica o referidas al pasado y a la vieja historia de las relaciones del imperio con América Latina, sino que constituyen un peligro renovado y presente. Obviamente, esto se expresa hoy en un fuerte apoyo financiero y político de Estados Unidos hacia los sectores más radicales de la derecha venezolana y en una permanente tensión en la frontera colombo-venezolana.

**Zuleima Vergel:** La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, lejos de cambiar la política de hostigamiento implementada por Obama a partir del nefasto decreto firmado en 2015 en el que se declara a Venezuela como una amenaza para la seguridad nacional, ha profundizado la beligerancia de sus dichos, siendo estos mucho más belicosos que los de su antecesor. Es evidente que no son los presidentes quienes definen la política internacional norteamericana y sus intenciones imperialistas sobre nuestra región, sino que son los poderes fácticos los que la determinan.

También es necesario analizar el protagonismo de los grandes medios internacionales de comunicación, que han pasado a ser brazos ejecutores de las políticas de guerra psicológica diseñadas por el gobierno estadounidense. Desde la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora (CRBZ) hemos denunciado que estos supuestos medios de comunicación se han transformado en armas de guerra de cuarta generación, donde ya no es necesario lanzar bombas, sino que con solo hacer circular supuestas noticias –como ya lo había advertido Michel Foucault– logran activar la conciencia colectiva de gran parte de la población, hoy asediada por el miedo, la paranoia y la desinformación.

**Claudio Katz:** Es notorio el protagonismo golpista de Estados Unidos, que intenta recuperar el control de la principal reserva continental de crudo. El Departamento de Estado busca repetir los operativos de Irak o Libia, sabiendo que luego de tumbar a Maduro nadie se acordará dónde queda Venezuela. Basta observar como los medios omiten en la actualidad, cualquier mención de los países ya intervenidos por el Pentágono. Una vez liquidado el adversario los informativos se ocupan de otros temas.

Donald Trump no es indiferente, ni neutral. Simplemente delega en la CIA y el Pentágono la implementación de una conspiración diseñada a través de los planes Sharps y Venezuela Freedom 2. Esas operaciones incluyen espionaje, despliegue de tropas y cobertura del terrorismo. Se desenvuelven en forma sigilosa, mientras la gran prensa descalifica cualquier denuncia sobre esos preparativos. Cuestionan especialmente las ‘exageraciones de la izquierda’, para que nadie moleste a los conspiradores.

La presencia de Chevron en Venezuela y los continuados negocios de PDVSA en Estados Unidos no alteran este escenario. Han persistido desde el inicio del proceso chavista y tanto Bush y Obama antes, como Trump hoy, han buscado recuperar el manejo imperial directo del petróleo. No les alcanza con una tensa relación de socios o clientes. Pretenden instaurar el modelo de privatización imperante en México

y expulsar a Rusia y China de Venezuela y de otros países de la zona que ellos consideran su patio trasero.

**Juan Carlos Monedero:** Chávez acertó a la hora de reconfigurar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para conseguir unos precios del petróleo más adecuados a la realidad del gasto energético del mundo occidental y a los recursos existentes, y aprovechó también para utilizar ese recurso petrolífero para quebrar esa dependencia que tenían buena parte de los países latinoamericanos de la che-

*Igual que la presión sobre la segunda república en los años 30 en España, sobre el Chile de Salvador Allende en los años 70 y sobre Venezuela en las dos últimas décadas, se trata de una presión sobre un país que actúa como referente.*

**Juan Carlos Monedero**

quera norteamericana, que nunca llegaba a los pueblos pero sí a unas elites vinculadas con Washington. Ese cambio geopolítico permitió romper la hegemonía norteamericana. Recuerdo votaciones espectaculares en Naciones Unidas donde Venezuela fue capaz de empatar con Estados Unidos.

Hoy en día vemos que la presión norteamericana es una presión económica que tiene que ser regional, y en ese sentido en Washington han leído desde el comienzo que la caída de Venezuela implicaba la caída en dominó del resto de los países del entorno. Por eso, igual que la presión sobre la segunda república en los años 30 en España, sobre el Chile de Salvador Allende en los años 70 y sobre Venezuela en las dos últimas décadas, se trata de una presión sobre un país que actúa como referente.

**Atilio Boron:** Para Estados Unidos, apoderarse del petróleo venezolano es un imperativo estratégico no negociable, y de ahí su protagonismo en esta crisis.

**Reinaldo Iturriza:** Para Estados Unidos resulta fundamental que la Revolución Bolivariana sea derrotada para obtener el control total de nuestros recursos, pero sobre todo porque cualquier experiencia de radicalización democrática, como es el caso de la Revolución Bolivariana, constituye un mal ejemplo para el mundo, y en particular para su área de influencia, sobre la cual considera que tiene plenos derechos. Para lograr su cometido invierte cuantiosos recursos.

**Maristella Svampa:** La idea de que existe una fuerte conspiración regional (liderada por Colombia) e internacional (con origen en Estados Unidos) no es condición suficiente para explicar la debacle venezolana. Es cierto que en el golpe de Estado del año 2002 la derecha contó con el apoyo de Washington. No es casual que el gobierno de Chávez haya promovido una alianza (sobre todo comercial) con China, a fin de colocar distancia con Estados Unidos. Sin embargo, pese a la retórica antimperialista, Venezuela nunca cortó los vínculos comerciales con Estados Unidos, país que sigue siendo uno de los principales compradores de petróleo y el lugar desde donde se importan bienes de consumo de lujo.

## ¿En qué medida el destino de Venezuela está relacionado a los procesos políticos, económicos y sociales de otros países de América Latina?

**Claudia Korol:** La crisis provocada por el avance de la derecha fascista sobre la Revolución Bolivariana es parte de la realidad de nuestra América, donde después de un período de desconcierto de los grupos transnacionales y locales frente a la iniciativa de los movimientos populares, el mapa del poder se ha venido 'reordenando', liquidando o condicionando –con la violencia requerida, de acuerdo a la capacidad de resistencia de los pueblos– los procesos de cambio, por más débiles que éstos fueran.

**Miguel Mazzeo:** Los avances de la derecha en el mundo y en la región han logrado que la lista de aliados estatales de Venezuela se acorte. La entidad subregional que cuestiona abiertamente al Imperialismo norteamericano, la Alianza Bolivariana para los

Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), sin lugar a dudas una de las creaciones chavistas más distintivas en materia de política internacional, está notoriamente debilitada. Lo mismo sucede con otros espacios de contención supranacionales menos ambiciosos pero amplios y prácticos.

La política exterior regida por principios de complementariedad, cooperación, diálogo intercultural y respeto por la autodeterminación de los pueblos viene perdiendo terreno en la región y en el mundo. Cada vez se le hace más difícil a Venezuela desarrollar un internacionalismo capaz de proyectar en el plano regional y mundial un horizonte de construcción de la hegemonía de las clases subalternas y oprimidas, un horizonte de poder comunal y poder popular (en la sociedad civil y en el Estado) bajo los auspicios de un gobierno popular que transfiera poder hacia abajo.

En la actualidad, la resistencia de Venezuela contra la mercantilización, la extranjerización y el neofascismo deviene estratégica. Más allá de sus ambigüedades e inconsecuencias. Salvando las distancias, se puede comparar con la situación de Cuba en la década de los 90. En ese sentido, frente a los embates cada vez más violentos y directos de la derecha y del imperialismo, será clave la adopción de una estrategia de defensa integral y de guerra asimétrica no convencional en el plano internacional, junto a la ratificación y el perfeccionamiento de una doctrina patriótica para las fuerzas armadas basada en la defensa de la soberanía nacional y popular. Esto es, una doctrina cuyo fundamento sea la articulación de seguridad y poder popular.

**Karina Arévalo:** La Revolución Bolivariana ha cumplido en este siglo el papel de propulsor de procesos de inclusión y cambio social en toda la región, tal como lo hiciera la Revolución Cubana en el siglo pasado. Atacar el ‘mal’ ejemplo de Venezuela es uno de los objetivos principales de las fuerzas conservadoras de la derecha internacional. El papel de la OEA, y particularmente de su Secretario General, Luis Almagro, ha sido asumir el ‘frente diplomático’ en la guerra declarada contra nuestro país. El Ministerio de las Colonias ha sido el vocero principal del Departamento de Estado. Lejos de conservar las formas, la OEA incluso ha roto todos los protocolos internos, evidenciado en acciones tan burdas como ‘saltearse’ la presidencia transitoria del canciller boliviano porque no le era favorable a los planes en el ataque a la soberanía venezolana.

Almagro, junto a los gobiernos de la Unión Europea, así como los nuevos presidentes de Argentina y Brasil (principalmente) han asumido roles muy activos ante la incapacidad de la oligarquía venezolana de articular un discurso efectivo. Esta situación también ha llevado a que instrumentos de integración como UNASUR y MERCOSUR, controlados por los dos grandes países del Cono Sur, cambien sus posiciones con respecto a la defensa de los procesos emancipatorios del continente, tal como lo hicieran en anteriores oportunidades.

**Claudio Katz:** La gran burguesía venezolana instiga el golpe con el sostén regional de Mauricio Macri, Michel Temer, Juan Manuel Santos y Enrique Peña Nieto. Impulsa desde hace meses en la OEA un plan desestabilizador. Pero tampoco ha logrado resultados en ese terreno. Las sanciones contra Venezuela no prosperaron por la oposición de varias cancillerías y quedó bloqueada la unanimidad que en los años 60 tenía la expulsión de Cuba.

**Marco Teruggi:** El escenario latinoamericano ha cambiado, como ha sido evidente a partir del triunfo electoral de Mauricio Macri en Argentina y del golpe de Estado en Brasil. Esos dos gobiernos permitían, dentro del cuadro regional, mantener un nivel mayor de independencia continental respecto a la injerencia estadounidense. Al gobernar la derecha alineada directamente a Estados Unidos, Venezuela se encontró debili-



tada continentalmente, con apoyos de gobiernos con menor capacidad de incidencia. A eso se sumó el cambio de posición progresivo de otros gobiernos, como el de Uruguay, y la política exterior venezolana se encontró sin los aliados que, aun con las diferencias de proyectos políticos, habían sido actores claves en la proyección continental.

**Claudia Korol:** Venezuela está en el ojo del huracán, desde el momento en que –bajo el liderazgo de Hugo Chávez– fue construyendo un proceso de creciente autonomía respecto del poder capitalista mundial. No estamos ante el primer golpe de Estado contra Venezuela intentado por el poder norteamericano, ni es el primer golpe de Estado en el continente en el siglo XXI. La actual situación de Venezuela tiene un momento clave en junio del 2009, con el golpe contra el gobierno de Mel Zelaya en Honduras. Luego en junio del 2012, con el golpe contra el gobierno de Fernando Lugo en Paraguay. Estas situaciones, a las que se suman la llegada de Mauricio Macri al gobierno argentino por la vía electoral, así como el golpe en Brasil –que colocó al frente del país a Michel Temer–, cambiaron las relaciones de fuerzas en el continente poniendo a los procesos populares a la defensiva.

**Zuleima Vergel:** Entre los gobiernos de la región, el colombiano, tradicionalmente aliado a los intereses imperiales, ha sido uno de los más activos. No es un detalle menor la presencia de bases militares en territorio colombiano, la gran extensión de la frontera común, y la movilización de grupos armados contrarrevolucionarios hijos del conflicto en el país hermano. Estos elementos se han articulado con ataques diplomáticos, primero en la voz de la canciller y luego en palabras del propio presi-

*No es un detalle menor la presencia de bases militares en territorio colombiano, la gran extensión de la frontera común, y la movilización de grupos armados contrarrevolucionarios hijos del conflicto en el país hermano.*

**Zuleima Vergel**

dente Santos, quien en medio del incumplimiento de los acuerdos de paz en el vecino país, ha prestado gran atención a los conflictos internos de nuestro país.

Por otro lado, los países del Caribe, socios de Venezuela, se han opuesto a la manipulación a discreción de las reuniones de la OEA, truncando los planes de implementar la Carta Democrática de forma automática. Estos países, beneficiados por las políticas de intercambio comercial e integración diseñadas por la Revolución Bolivariana, han tenido una postura a favor del diálogo y la no intervención en asuntos internos. El papel de Cuba, como apoyo fundamental en la denuncia del hostigamiento hacia Venezuela, también ha sido un elemento importante. Lejos de caer en la trampa del supuesto reconfiguramiento de las relaciones con Estados Unidos, su gobierno siempre se ha declarado a favor de Venezuela y no ha permitido ningún chantaje con respecto a esto.

**Claudia Korol:** La ofensiva imperial también perfecciona sus mecanismos de control violento de las poblaciones a través de políticas abiertamente represivas centradas en la encarcelación o incluso el asesinato –como ha sido el caso de Berta Cáceres en Honduras y de una enorme cantidad de líderes y lideresas sociales en Colombia, México y otros países–, sometiendo a la sociedad al terror a través de la criminalización de la pobreza y de la protesta, y a través de la violencia contra las mujeres. En esta dinámica, les es fundamental quitar del medio a la resistencia bolivariana. De lograrlo, el retroceso para los pueblos sería significativo.

**Edgardo Lander:** La resolución de la crisis venezolana tendrá un impacto muy alto en otros países de América Latina. Si se agrava la situación actual y no encontramos la salida apropiada, nos enfrentamos a riesgos reales de guerra civil, de golpe militar, o de intervención externa.

Si esas son las únicas opciones, obviamente la resolución de la crisis en Venezuela tendrá un efecto extraordinariamente negativo no sólo en América Latina, sino también sobre los imaginarios emancipatorios, de transformación y de izquierda en

muchas otras partes del mundo, ya que Venezuela se había convertido para muchos movimientos en una referencia muy importante para impulsar cambios radicales en sus propios países. Si el proceso iniciado en Venezuela es derrotado, las consecuencias políticas serán muy profundas y de alcance internacional.

**Raúl Zibechi:** Sin duda, lo que suceda en Venezuela será importante para la relación de fuerzas en la región, pero sobre todo tendrá un impacto moral en todo el sector que creyó que en ese país sucedía una revolución. De todos modos, hace rato que Venezuela ya no influye en América del Sur y el Caribe. Creo que lo que suceda en Brasil va a ser más importante en el corto plazo.

**Nildo Ouriques:** El proceso venezolano es referencia desde que Chávez arrancó con la Revolución Bolivariana. Pero la correlación de fuerzas ha cambiado en toda la región porque el neodesarrollismo no puede sacar a nuestros países de la crisis y menos todavía presentar una alternativa para las mayorías. Al contrario: el neodesarrollismo –como bien lo demuestran Brasil y Argentina– crea problemas mucho más complicados para la izquierda.

Venezuela fue durante los años de Chávez una referencia de la capacidad de lucha de un Pueblo y un ejemplo de liderazgo. Esta posición la perdió. No hay que olvidar que los esfuerzos políticos para lograr unidad continental en la lucha por la liberación del continente no avanzaron y que los procesos son nacionales. Por lo tanto, una derrota o victoria en cualquier país no es suficiente para alterar completamente la correlación de fuerzas. Miremos el ejemplo de Brasil: después del derrumbe de Dilma Rousseff el pueblo empezó a luchar, y ahora los liberales están en la defensiva, mientras que durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) se permitía el avance de los liberales, aunque Lula y Dilma hacían todo lo que el capital deseaba.

## ¿Cómo influyen los intereses de la Unión Europea, Rusia y China en el panorama político y económico de Venezuela?

**Juan Carlos Monedero:** Creo que la Unión Europea no ha estado a la altura. Europa sigue siendo cómplice de Estados Unidos y, en el caso de España, está alimentando la situación golpista. Un país como España, que ha sufrido el terrorismo, es incapaz de criticar el terrorismo de la oposición venezolana, que le prende fuego a personas, asalta instalaciones militares y dispara a su propia gente para presentarlas como víctimas, no ha respondido de la manera apropiada.

**Karina Arévalo:** Además de los actores adversos a la revolución hay que destacar también las alianzas blindadas por el Comandante Chávez, que han hecho contrapeso a las acciones indiscriminadas del imperio. El apoyo de Rusia y China, sin dudas, ha sido determinante en los momentos en que el conflicto se ha agudizado. Ante los movimientos de tropas del Comando Sur, en varias oportunidades, ambos países han comunicado su apoyo al gobierno constitucional del presidente Nicolás Maduro, neutralizando las amenazas en momentos de gran tensión.

**Edgardo Lander:** Desde un punto de vista geopolítico y desde una perspectiva venezolana es obvio que el imperio hoy no sólo significa Estados Unidos. El poder estadounidense sigue siendo política y militarmente el principal sostén del imperio, pero desde el punto de vista económico algunas de las situaciones de expoliación más terribles que están ocurriendo hoy o se están planificando en Venezuela y en otros países de América Latina se sustentan en capitales y empresas transnacionales de matriz china, rusa o europea.

**Raúl Zibechi:** Cada actor nacional busca siempre el apoyo de poderes globales o internacionales. Los criollos se apoyaron en Inglaterra y Francia. Ahora los progres se apoyan en China, Rusia e Irán, mientras la burguesía desplazada se apoya en Estados Unidos y en menor medida en la Unión Europea, porque ese continente ha perdido su proyecto estratégico. Como vivimos una situación de caos sistémico a escala global, y estamos en medio de una transición hegemónica hacia Asia y China, en des-

*China no es una alternativa mejor al capitalismo norteamericano. La soja y la minería, o sea el modelo de commodities, es la punta del iceberg de la emergencia de China como potencia global.*

**Raúl Zibechi**

medro de Estados Unidos, a largo plazo los que se apoyan en los nuevos poderes tienen las de ganar aunque en el corto plazo las cosas son mucho más complejas. No hay linealidad.

Debemos tener en cuenta que el papel de China en América Latina es y será cada vez más fuerte. Macri debió renovar y hasta profundizar la alianza con China, porque ahí es donde va la soja y ellos son los que tienen recursos para invertir.

Quiero decir que la opción por China no es ideológica sino de pura conveniencia y necesidad.

Por otro lado, China no es una alternativa mejor al capitalismo norteamericano. La soja y la minería, o sea el modelo de *commodities*, es la punta del *iceberg* de la emergencia de China como potencia global. En este punto, quiero enfatizar dos cosas. Una, que para los sectores populares es mejor que haya un mundo multipolar porque hay varios patrones luchando entre sí, lo que nos abre espacios para resistir y pelear mejor. Dos, que ni Rusia ni China son alternativas al capitalismo, sino otro tipo de capitalismo no menos opresivo que el norteamericano. Una cosa es apoyarse en China o Rusia para zafar de las multinacionales yanquis y otra muy distinta es confundir a Vladimir Putin con Lenin como piensan algunos intelectuales progresistas.

### 3. El balance de la Revolución Bolivariana: logros, fortalezas, debilidades y errores

#### ¿Cuáles han sido las principales fortalezas de la Revolución Bolivariana?

**Edgardo Lander:** La principal fortaleza de la Revolución Bolivariana ha sido la extraordinaria capacidad que tuvo Chávez para sacar a los sectores populares de Venezuela de una situación de letargo, profunda desesperanza, desconexión y desconfianza total en las instituciones que tuviesen que ver con la política, ofreciéndoles un sentido de dirección, de pertenencia y de autoestima por la vía de procesos de organización popular de base extraordinariamente amplios. Estos procesos fueron promovidos por el Estado, pero fueron también productos del cambio más general en el clima político del país. Se produjo una transformación muy importante de la cultura política popular. En los primeros años de gobierno, Chávez promovió un proceso de experimentación colectiva muy rico en torno a temas como el acceso al agua, la salud, la educación y la tierra urbana, que fueron dinamizadores de la autogestión popular y crearon un sentido de identidad y de pertenencia a nivel de las comunidades de base. Fue una especie de 'terapia de shock' muy potente, que fue profundizada por la experiencia de resistencia a la ofensiva de la derecha en los primeros años, durante el paro petrolero y el lockout empresarial que detuvo al país durante dos meses. Debemos recordar que fue gracias a la movilización y a la resistencia popular que se pudo derrotar a los proyectos subversivos.

Posteriormente hubo cambios y algunos retrocesos, porque en la medida en que el gobierno fue asumiendo posturas más verticalistas y no supo responder a las crecientes contradicciones entre la demanda de autonomía y autogobierno más espontánea y horizontal y la visión más jerárquica de control del Estado y de la sociedad, se debilitó enormemente la capacidad de experimentación y de transformación de la cultura política.

**Reinaldo Iturriza:** La dignificación del pueblo venezolano. La recuperación de la confianza en sí mismo, la confianza en su capacidad transformada. Sacar de la pobreza material y espiritual a millones de personas. Hacer que la mayoría de la población venezolana dejara de ser invisible. Esas son sus mayores fortalezas.

**Isabel Rauber:** Una fortaleza indudable fue el atrevimiento de Chávez de hacerse cargo, de ponerse el país al hombro, sin haber tenido inicialmente muy claro para dónde iba. Sí sabía que quería implantar la justicia social y recuperar la dignidad del pueblo,

*Un elemento central es que el poder no lo construye un partido, ni las fuerzas armadas, ni los intelectuales, sino el sujeto pueblo en su diversidad, en los territorios donde habita. Creo que ahí está el otro elemento fundamental:*

*las Comunas.*  
**Isabel Rauber**

que no quería un socialismo dogmático como el del siglo XX y que tampoco lo podía lograr dentro del capitalismo. Así comienza a esbozar el llamado Socialismo del Siglo XXI, anclado en la participación democrática de los pueblos, y de ahí evoluciona claramente a la importancia del sujeto protagonista y constructor de la historia, que se forja desde abajo.

Un elemento central es que el poder no lo construye un partido, ni las fuerzas armadas, ni los intelectuales, sino el sujeto pueblo en su diversidad, en los territorios donde habita. Creo que ahí está el otro elemento fundamental: las Comunas. Construir comunidad implica que no se trata de un sujeto etéreo, ni teórico, que no se reduce a la clase trabajadora abstracta, sino que incluye a los sectores obreros, campesinos, a los

pueblos indígenas, los pobres urbanos. Las Comunas prenden más rápido en el área rural, porque para poblaciones aisladas, de sitios inhóspitos, se comprende mejor la importancia de articularse y trabajar unidos. Las primeras Comunas cuentan con el impulso claro en Chávez y tienen un desarrollo impresionante de poder popular local. Los propios sujetos se plantean la importancia de la autogestión, de romper con el rentismo, con la dependencia de pedirle al gobierno que resuelva todos los problemas, para buscar la construcción propia de las soluciones y las alternativas. Son logros indudables que van a demostrar la pertinencia de esta apuesta de Chávez al Estado Comunal.

El poder de abajo es el poder raizal, que surge desde la raíz, desde el corazón del problema y es protagonizado por los sujetos de ese problema concreto. No es que esté necesariamente fuera de la institucionalidad y puede estar también adentro. Chávez, que impulsa las Comunas, es a su vez el jefe del gobierno y utiliza las herramientas estatales para promover el desarrollo del poder desde abajo.

**Atilio Boron:** Las fortalezas de la Revolución Bolivariana son múltiples. Podemos destacar la recuperación del petróleo para el pueblo venezolano; haber acabado con el analfabetismo que todavía hoy afecta a la mayoría de los países de América Latina y el Caribe; haber ‘ciudadanizado’ a millones de personas que vivían en ranchos sin número, en calles sin nombre y que carecían de documentos de identidad; haber extendido la atención médica a toda la población; haber creado numerosas universidades gratuitas y abiertas para los humildes; haber recuperado el orgullo nacional aplastado por décadas de dominación oligárquica que despreciaba lo propio mientras cultivaba la fascinación por lo norteamericano; haber promovido la organización de las Comunas y la organización y educación política del pueblo venezolano; haber impulsado la integración de América Latina y puesto sobre la agenda de nuestros pueblos la lucha antiimperialista; haber creado instituciones como la UNASUR, la CELAC, Petrocaribe, Telesur, el ALBA, el Banco del Sur (saboteado por los vacilantes gobiernos progresistas de la región). Haber declarado que el socialismo era la única salida a la crisis civilizatoria que afecta a la humanidad y realizado una enorme tarea de difusión que tiene alcances hemisféricos. Haberse solidarizado con las luchas de los pueblos, jugarse a fondo por la paz en Colombia y suministrarle petróleo subsidiado y a largo plazo a países que lo necesitaban y no lo podían adquirir. Haber, por último, tenido la valentía de plantarse frente al imperio para decir ¡basta!, sacando a nuestros pueblos del letargo en que se hallaban desde décadas, quizás siglos.

**Juan Carlos Monedero:** Sus fortalezas estuvieron, por un lado, en una gran redistribución de la renta, y aunque no se cambiaron las estructuras del sistema capitalista venezolano, se consiguieron grandes logros como la alfabetización y la conformación de un Estado de bienestar mínimo, concebido como un derecho por parte de los venezolanos y las venezolanas. Ante la ausencia total de derechos de salud, educación, vivienda, Chávez convirtió el acceso a esos bienes esenciales en algo que es leído como un derecho y eso, insisto, es lo que explica también el mantenimiento de Maduro en un momento de dificultades terribles, con el hundimiento de los precios del petróleo y la presión imperial norteamericana. Creo que se logró también una identidad latinoamericana a través de Telesur, de la UNASUR y del propio discurso. En estos años era bastante probable que muchos ciudadanos de América Latina conocieran el nombre de los presidentes de otros países, cuando antes no tenían ni idea. Creo que últimamente se ha debilitado ese conocimiento tan relevante. Era esencial que un brasileño supiera cómo se llamaba el presidente de Ecuador, de Bolivia, y viceversa, que un boliviano supiera el nombre del presidente de Ecuador. Esa conciencia regional es esencial en un país que está amenazado por la dominación imperial estadounidense.

**Marco Teruggi:** La mayor fortaleza ha residido en el proceso de participación, el protagonismo de las clases populares, articulado alrededor de un proyecto de transición al socialismo con un gobierno que generó tanto condiciones como obstáculos para que eso sucediera. Ese protagonismo democrático y organizativo, con contradicciones y límites, dio a su vez un sentido de lugar y momento histórico a millones de personas. Desde allí se puede comprender cómo luego de más de tres años de una

*El mayor logro del proceso bolivariano es haberse imaginado a sí mismo como una derivación hacia otro rumbo distinto al que obligaba la lógica de la dominación capitalista.*

**Santiago Arconada**

Dentro de esa experiencia de masas, la condensación más rica en cuanto a práctica y teoría, está en las Comunas. Hoy existen más de 1.700 en el país, con niveles de desarrollo dispares en cuanto a lo político y lo económico, que conforman un entramado de experiencias de gobiernos territoriales –o intentos de– tanto en zonas rurales como urbanas. Ese acumulado ha estado siempre en tensión con una institucionalidad que se resistió mucho y cedió por momentos, y fue diseñado, dentro del proyecto revolucionario, como la forma en la cual poner en pie nuevas instituciones, los pilares del Estado Comunal por construir.

**Raúl Zibechi:** El principal logro es la nueva actitud de los sectores populares, quienes mucho más seguros de sí mismos han ganado en dignidad y auto-respeto, ocupan los espacios y se muestran como son sin complejo de inferioridad. Esta actitud es una de las causas del profundo rechazo que cosecharon de la derecha y las clases medias, que se sienten justamente desplazadas por el lugar material y simbólico que ahora ocupan los de abajo.

**Claudia Korol:** La mayor fortaleza del proceso bolivariano de Venezuela es ser la encarnación de una revolución plebeya, que ha tenido un liderazgo audaz, rebelde, que se sostuvo a partir del diálogo con el pueblo pobre.

**Miguel Mazzeo:** Desde cierta perspectiva de análisis, el proceso bolivariano puede ser considerado como una experiencia innovadora de reformas democráticas ininterrumpidas y saltos regulares en la conciencia popular, en el marco de una revolución ininterrumpida encaminada hacia la democracia revolucionaria y el socialismo. Estas reformas y esos saltos, las transiciones de la transición, están estrechamente relacionadas con la unidad política de las fuerzas chavistas comprometidas con la construcción del socialismo comunal y con el desarrollo de formas de autogobierno, autogestión, autonomía y poder popular. Es decir, un proceso popular constituyente ininterrumpido basado en las Comunas y en la construcción de una institucionalidad alternativa. En esta capacidad de un sector importante del pueblo chavista de desarrollar una nueva institucionalidad y asumir las responsabilidades que siguen concentradas en el Estado, radican, desde nuestro punto de vista, las principales fortalezas y logros del proceso. De esta capacidad se deriva su potencia ideológica, ética y mística.

Otra fortaleza, otro logro: la calidad de los líderes que producen las organizaciones de base tiende a ser muy superior a la que pueden llegar a producir los aparatos políticos.

**Santiago Arconada:** El mayor logro del proceso bolivariano es haberse imaginado a sí mismo como una derivación hacia otro rumbo distinto al que obligaba la lógica de la dominación capitalista. De ese espíritu está hecho el documento que condensó ese tiempo de refundación nacional que significó el proceso constituyente de 1999: la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.



Su consolidación como Constitución Nacional ha sido un arduo proceso. En los años iniciales, la oposición política a Chávez la adversó y la abolió durante el golpe de Estado de abril de 2002. Se afirmó en la ejecución de sus preceptos, pues no otra cosa significó la realización del referendo revocatorio del año 2004, del cual salió afirmado el Presidente Chávez y fortalecida la Constitución. Cuando al comienzo del 2007, en el momento culminante de su popularidad, Chávez propone al pueblo de Venezuela una reforma constitucional, obtiene su única derrota electoral al perder el referendo en el que se consultaba la voluntad del pueblo sobre la reforma propuesta, afirmándose así la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Violada como está en muchos aspectos, como por ejemplo el referido a los pueblos indígenas, cuyas tierras y hábitat sigue sin demarcarse y sus sujetos jurídicos sin reconocerse, la Constitución Bolivariana es el horizonte colectivo, el rumbo colectivo más significativo de nuestra historia republicana. Es el espacio jurídico y político reconocido por toda la población, y su alteración es una grave amenaza a la paz.

**Edgardo Lander:** En otro plano, el referido a las condiciones de vida de la población, hubo avances muy concretos derivados de la reorientación total de gasto público y del uso de la renta petrolera hacia la llamada deuda social, procurando responder a las necesidades de la población en términos de la alimentación, de salud, de acceso a la educación y a otros bienes y servicios básicos. Hubo cambios extraordinariamente importantes que no siempre quedaron reflejados en las estadísticas y que incluso llevaron en su momento a la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) a destacar a Venezuela, junto con Uruguay, como uno de los países menos desiguales en distribución del ingreso en el continente. Hubo una reducción muy drástica de la pobreza y un incremento sustantivo de la cantidad y calidad de la alimentación de los sectores mayoritarios, con una marcada reducción de los indicadores de mortalidad infantil y otros avances sociales.

*Hubo una reducción muy drástica de la pobreza y un incremento sustantivo de la cantidad y calidad de la alimentación de los sectores mayoritarios, con una marcada reducción de los indicadores de mortalidad infantil y otros avances sociales.*

**Edgardo Lander**

La misiones, Barrio Adentro y varias otras, atendieron las demandas de diversos sectores la población y mejoraron los niveles generales de bienestar social. Todo esto, por supuesto, fue posible gracias al elevado peso internacional del petróleo.

En el terreno internacional, en particular en América Latina, el papel de Venezuela también fue extraordinariamente importante. Venezuela pasó a ser una de las principales referencias de avance político y social a escala mundial. Venezuela fue un apoyo importante para los movimientos sociales del continente, culminando en la derrota del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La Constitución de Venezuela también se convirtió en una referencia esencial para diseñar procesos constituyentes en Bolivia y en Ecuador. A nivel institucional, Venezuela jugó un papel muy importante la creación de UNASUR, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) y de Petrocaribe, suministrando petróleo a países de Centroamérica y del Caribe como ejemplo de una forma de solidaridad internacional diferente a la tradicional relación estrictamente comercial. En concreto, ocurrieron avances muy importantes y hubo también un esfuerzo de ir más allá, de confrontar directamente el mundo unipolar y la tendencia de Estados Unidos de manejar América Latina como su patio trasero. Se intentó la construcción de un modelo global multipolar y hubo un enfrentamiento directo en torno a los vuelos de aviones estadounidenses sobre territorio venezolano o la causa palestina.

**Santiago Arconada:** Uno de los más vistosos lugares de soberanía y libertad republicanas, respecto a la dominación imperial estadounidense, que se logró durante los tres gobiernos de Chávez (1999-2000, 2000-2006, 2006-2012) fue el referido a la construcción de un mundo multipolar. Antes de Chávez existían, para Venezuela, la

OEA, las Naciones Unidas, y pare de contar. Hegemonía total estadounidense. Después de Chávez existe la CELAC, que es el reconocimiento explícito a pensarnos como continente sin la participación de los que sólo están para explotarnos, para invadirnos, para despojarnos.

Que hoy haya cambiado la correlación de fuerzas al interior de la CELAC no invalida la inmensa significación de su constitución. Estados Unidos: tú no entras. Canadá: tú tampoco entras. Los que nos piensan como *commodity*, como recurso, como materia prima no entran. Eso fue un paso importante hacia la pluripolaridad del mundo. A quienes pensamos que la OEA es el Ministerio de Colonias de Estados Unidos, y tiene su sede en Washington para que se tenga bien claro quién es el que manda, las significativas 'victorias' circunstanciales que las posiciones llamadas progresistas tuvieron en su seno, nunca nos hicieron variar de opinión.

**Zuleima Vergel:** Los logros de la Revolución Bolivariana son innumerables. La refundación de nuestra república a partir del proceso constituyente, con la participación de todo el pueblo en el debate y aprobación de la Constitución Nacional, donde se declara a la soberanía como un derecho intransmisible de la población, hecho fundamental que rompe los cimientos de las democracias representativas que tanto mal le han hecho a nuestras naciones. La concepción de que la democracia directa se construye, y que esta es protagónica y participativa o no es, es uno de los mayores aportes de la revolución. A partir de allí, el reconocimiento de los derechos económicos, sociales y políticos, el derecho a la construcción de un nuevo Estado social, el derecho del pueblo a participar de la defensa de la nación en su incorporación a las fuerzas armadas, son avances indiscutibles en cuanto a los logros de este proceso.

En términos sociales, la Venezuela de pobreza y exclusión fue reemplazada por una nación de 2.000.000 de estudiantes universitarios, libre de analfabetismo, con reducción del 80 por ciento de los índices de pobreza y desnutrición, con la incorporación de millones al trabajo formal, con el desarrollo de las misiones que básicamente reconocen nuevos derechos, –por ejemplo el de las amas de casa a una remuneración–, entre muchos otros avances. Son todos hechos innegables que transformaron la vida de millones de personas.

**Nildo Ouriques:** La fuerza fundamental ha sido la presencia y capacidad de liderazgo del presidente Chávez, aunque también con él los banqueros tenían fuerza.

**Karina Arévalo:** Una de las mayores fortalezas es la constitución de la organización popular como un derecho de la ciudadanía y la incorporación de este pueblo organizado a la estructura del poder público. Estos son los Consejos Comunales, las Comunas, las empresas de propiedad social, las cooperativas, los consejos de trabajadores y trabajadoras, la milicia nacional bolivariana; todas formas de organización

*Una de las mayores fortalezas es la constitución de la organización popular como un derecho de la ciudadanía y la incorporación de este pueblo organizado a la estructura del poder público.*

**Karina Arévalo**

popular constituidas como derecho en las distintas leyes orgánicas que así lo determinan. Estas formas de organización popular se fueron construyendo a medida que el proceso revolucionario se profundizaba. Esta es la praxis revolucionaria de la visión estratégica del Comandante Chávez. Esa Venezuela profunda, invisibilizada para los grandes medios de comunicación, es sin dudas el pilar fundamental para el sostenimiento de este proceso, más allá de los ataques internos y externos que sufrimos. No se puede comprender la resistencia de este pueblo sin mirar hacia abajo, a las redes tendidas por estas formas de organizar la comunidad, el barrio, el territorio. La solidaridad y la comunalidad presentes en la cultura de las clases populares latinoamericanas fueron convertidas en estructuras de un nuevo Estado que cons-

truyó carreteras, desarrolló planes de riego y producción, realiza campañas de vacunación, construye escuelas, distribuye alimentos y productos de primera necesidad y defiende sus territorios. Y lo más importante, toma decisiones, ejecuta y ejerce el poder en su territorio. El pueblo ejerciendo el poder directamente; sin dudas este ha sido el mayor logro de la revolución. La aparición del socialismo como un hecho real, como un plan posible, con formas concretas, que impactan directamente en la vida de millones, es un gran aporte de la Revolución Bolivariana a la humanidad.

**Maristella Svampa:** Como pocos procesos, desde el comienzo, el chavismo parecía contener todos los elementos del populismo clásico, constituyéndose en un populismo de alta intensidad: la oscilación constante entre la apertura democrática y el cierre autoritario; la dicotomización del espacio político a picos de exacerbación inimaginables, el Estado como herramienta central de redistribución social y económica, entre otros. El proceso de democratización plebeya puede ser comparado con los populismos latinoamericanos de los años 40 y 60 del siglo pasado. Tal como sucedió en Argentina bajo el primer gobierno peronista (1946-1955), el chavismo habilitó el ingreso de los sectores sociales tradicionalmente excluidos, logrando por una vía tensa y contradictoria un proceso real y efectivo de empoderamiento de los sectores populares. Expresión de ello fueron, en una primera fase, las misiones que apuntaron

*Un logro central de la Revolución Bolivariana es el conjunto de leyes y modos de actuar que benefician sobre todo a las mujeres, y especialmente a las mujeres trabajadoras.*

**Claudia Korol**

a reducir la pobreza, la universalización en el acceso a la educación (Misión Robinson), el acceso a la salud (Misión Barrio Adentro), la disminución de la tasa de mortalidad infantil, la construcción de viviendas populares, la entrega de tierras, entre otros.

Sin embargo, uno de los riesgos recurrentes de la democracia plebeya ha sido su articulación con procesos decisionistas marcados por fuertes liderazgos personalistas. Así, la creciente polarización política marcó una evolución hacia formas de democracia plebiscitaria y directa, y a la consolidación de lo que se ha llamado el 'hiperliderazgo', que acentúa procesos de verticalización del lazo social y va desactivando el protagonismo popular.

**Claudia Korol:** Un logro central de la Revolución Bolivariana es el conjunto de leyes y modos de actuar que benefician sobre todo a las mujeres, y especialmente a las mujeres trabajadoras. La ley del derecho de las mujeres a una vida sin violencia, la ley orgánica del proceso social del trabajo, el acceso a tierras de carácter colectivo, y otras medidas, han permitido a las mujeres volverse protagonistas de la revolución. Este proceso se encuentra hoy debilitado, porque no se ha superado culturalmente la división sexual del trabajo, lo que en el contexto de la crisis, obliga a las mujeres a multiplicar las tareas de cuidado que históricamente ejercieron. Las debilidades del proceso revolucionario en otros aspectos fundamentales para la vida de las mujeres, como son los derechos sexuales y reproductivos, hoy se vuelven factores de retraso de la revolución, ya que escaseando los métodos anticonceptivos, las mujeres y sobre todo las jóvenes, vienen quedando embarazadas, con maternidades precoces, y cumpliendo tareas que las devuelven a la esfera doméstica. Una vez más, todo lo que no se realizó en profundidad, se vuelve un límite para la propia revolución.

## ¿Cuáles han sido las principales debilidades, limitaciones o errores de la Revolución Bolivariana?

**Atilio Boron:** ¿Debilidades, contradicciones? Muchas. Las revoluciones no se desenvuelven con la pulcritud y la lógica inexorable de los teoremas de la trigonometría. La

revolución es como una inmensa fragua en la que se forjan los procesos históricos, con todas sus limitaciones humanas y contradicciones sociales. Una debilidad fundamental: la dependencia de un personaje excepcional como el Comandante Hugo Chávez Frías, que pese a su magisterio, a su enorme capacidad didáctica, no llegó a concluir el proceso de organización del campo popular en lo político, lo económico y lo social. Su prematura muerte, arteralmente ejecutada por el imperio, dejó el proceso a mitad de camino, para colmo en un contexto internacional muy desfavorable. Otras debilidades, por supuesto, también las hubo y las hay: un Estado con bajos niveles de eficiencia en el manejo de la gestión pública; cuadros dirigentes que no siempre están a la altura de sus enormes responsabilidades; el tema de la corrupción arriba señalado; la excesiva improvisación en algunas áreas con la consiguiente pérdida de continuidad en la gestión; el decaimiento –qué no abandono– de la batalla cultural una vez muerto Chávez, figura por cierto absolutamente irremplazable; el descuido de la importancia de un adecuado manejo de la problemática y los desafíos de los medios de comunicación y, por momentos, una preocupante tendencia a caer en las trampas de la derecha y el imperialismo, respondiendo con imprudencia ante esas provocaciones y debilitando, de ese modo, el respaldo que se necesita entre los gobiernos de la región.

**Marco Teruggi:** En cuanto a las limitaciones y debilidades, podríamos mencionar varias. Una de ellas, además de la económica ya mencionada, es la complejidad de la conducción política del proceso luego de la muerte de Hugo Chávez. La arquitectura cívico-militar de gobierno desarrollada necesitaba su liderazgo tanto para presionar en la apertura de las puertas para la participación popular, como en el ordenamiento de una dirección, un partido –el Partido Socialista Unido de Venezuela– y un movimiento heterogéneo, con miradas diversas acerca de cómo construir el nuevo modelo de sociedad. Reconstruir la dirección sin ese liderazgo único ha sido una de las principales dificultades que comenzó en la presidencia de Nicolás Maduro.

**Isabel Rauber:** Toda construcción revolucionaria es frágil, ya que implica un proceso muy largo. Porque no es algo que se resuelva solamente con la voluntad de un grupo de sujetos, sino que requiere un encadenamiento del pueblo en su diversidad, constituido en sujeto, y eso no lo puede decretar nadie. Una cosa es la definición de hacia dónde ir, pero son los pueblos los que tienen que hacer ese tránsito complejo. Hacerse cargo de un Estado que tiene funciones tan importantes como la redistribución de la riqueza es algo esencial en sociedades como las nuestras, donde hay amplias capas de la población olvidadas, saqueadas, marginadas. El Estado tiene aquí el papel de restituir o constituir derechos tan básicos como la alimentación, la salud,

la educación, la vivienda. Hacerse cargo de las riquezas del petróleo y distribuir las en favor de los más desfavorecidos es elemental.

Pero más aún: hablar de Estado Comunal ya plantea un conflicto histórico entre las formas constituidas o instituidas y ese nuevo poder naciente, instituyente. Ahí se generan conflictos en los territorios, con las gobernaciones e inclusive con células del PSUV. La disputa de poder, cuando poder y cargo se confunden en un mismo escenario, genera contradicciones que son impensadas en el planteamiento teórico pre-existente. En teoría es todo muy lindo, pero cuando la Comuna reclama para sí el autogobierno ya deja de ser tan bonito porque implica ceder poder. Y ¿si usted tiene poder, lo va a ceder? No hay experiencias históricas dónde quienes detentan el poder lo cedan mansamente. Eso no es solo algo que pasó en la URSS, sino una cuestión que está presente en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, y en los procesos del Cono Sur.

La respuesta para enfrentar este problema está en el control popular. Si no hay

*En teoría es todo muy lindo, pero cuando la Comuna reclama para sí el autogobierno ya deja de ser tan bonito porque implica ceder poder. Y ¿si usted tiene poder, lo va a ceder? No hay experiencias históricas dónde quienes detentan el poder lo cedan mansamente.*

**Isabel Rauber**

contralor social y popular, el enquistamiento de determinados sectores y personalidades en puestos del gobierno y del Estado es casi imposible de evitar. Y ese enquistamiento es un *boomerang* en contra del proceso de cambio radical.

**Juan Carlos Monedero:** Las debilidades están vinculadas a la persistencia de una lógica electoral. El número de elecciones que ha habido en Venezuela parece excesivo, porque las elecciones, tradicionalmente, de alguna manera siempre eran activadas por parte de la oposición como un momento para comprar el voto, lo cual obligaba a estructurar el incremento del gasto, lo que generaba una conciencia clientelar y no una genuina conciencia política. Y ese es el punto flojo que aprovecha la oposición para, en un momento de debilidad, conseguir que sectores populares que por primera vez han tenido acceso a vivienda, educación o sanidad, se olviden de eso y voten a las derechas que van a ser los verdugos de esos derechos básicos. Esa lógica de tener que hacer caja afecta a todos los estados actuales, que funcionan en la medida que tienen una base fiscal. La base fiscal en Venezuela está vinculada al petróleo y los minerales, lo que convierte a la economía venezolana en una economía extractiva, que está muy sujeta a las mono-exportaciones y a los problemas medioambientales de la extracción de minerales y del propio petróleo. También está, de alguna manera, sujeta a las dificultades para establecer una red productiva basada en investigación, desarrollo e innovación, que permita diversificar la economía y construir una sociedad de clases medias con una conciencia democrática.

**Miguel Mazzeo:** Las debilidades del proceso, en líneas generales, responden a las demoras en la transformación integral del Estado, en la sustitución de muchas de sus instancias (y funciones) verticales por instancias comunales autorreguladas. En relación a este aspecto crucial, creemos que la Revolución Bolivariana presenta un desfase entre las transformaciones en las relaciones sociales, las identidades y valores de las clases subalternas y oprimidas (los procesos de reafirmación cultural, de rebeldía, de protagonismo popular) y las transformaciones estructurales en el Estado y la economía. El Estado reproductor de las relaciones sociales capitalistas, el Estado 'comunófago', sigue siendo más fuerte que la Comuna 'estadofágica'. Hay sectores de la burocracia chavista que se oponen a estos cambios, que reproducen esquemas jerárquicos y verticalistas y apuestan a las derivas tecnocráticas. Lamentablemente su posición tiende a fortalecerse en contextos de agresión por parte de la derecha y el Imperialismo. Luego, las clases dominantes y el capital conservan posiciones importantes en el Estado y en la sociedad (en la economía, particularmente). Por ejemplo, el Estado extractivista pos-neoliberal favoreció la posición de la burguesía comercial importadora.

*Las debilidades del proceso, en líneas generales, responden a las demoras en la transformación integral del Estado, en la sustitución de muchas de sus instancias (y funciones) verticales por instancias comunales autorreguladas.*

**Miguel Mazzeo**

Quiero dejar bien en claro que estoy priorizando una lectura no exclusivamente estatal de la Revolución Bolivariana, básicamente porque creemos que los componentes más potentes y disruptivos anidan, precisamente, en las parcialidades no estatales, en la 'sociedad civil popular'. En estos ámbitos podrá hallarse la 'sección áurea' del chavismo. Creo que allí radican sus momentos de verdad, sus momentos críticos, sus horizontes emancipatorios más ambiciosos y sus reservas éticas y humanistas. En estos subsuelos podremos hallar el motor de su radicalización y las trincheras que sirven y servirán para resistir la contrarrevolución.

**Edgardo Lander:** A pesar de las referencias retóricas que se encuentran reiteradamente en el discurso de los dirigentes chavistas en relación a la posibilidad de transformar el modelo productivo, en todos estos años no hubo ningún avance real en ese campo. Esa ha sido, creo yo, la principal debilidad. Ni a mi ni a nadie en Venezuela se le ocurriría proponer que en 24 horas se cierren los pozos de petróleo y vivir de

otra forma, pero efectivamente había una necesidad absoluta de comenzar la transición hacia un modelo productivo alternativo, que fuese creando o que fuese explorando alternativas.

Hubo una oportunidad histórica extraordinariamente única, dada la combinación de un liderazgo con capacidad de dar orientación a la sociedad y con niveles de legitimidad y apoyo por parte de la mayoría de la población, y abundantes recursos que hubiesen permitido sin necesidad de escasez y de sufrimiento colectivo en términos económicos hacer inversiones en otras direcciones, empezando por el tema agrícola. La soberanía alimentaria es un concepto que está contemplado en la constitución del año 1999, pero no han habido progresos en este campo. Por el contrario, hoy constatamos una mayor dependencia del petróleo.

También podemos observar cómo el concepto de socialismo ha pasado a ser un mero sinónimo de estatismo. Hubo muchos procesos de nacionalización de empresas en muy diversos ámbitos, pero estas mismas empresas pasaron a funcionar en la mayoría de los casos con marcada ineficiencia, con caídas de la producción, pérdidas financieras y corrupción. En muchos casos, las empresas nacionalizadas sólo han sobrevivido sobre la base de la renta petrolera inyectada por el Estado, significando que la tendencia a una mayor dependencia del petróleo aumenta, ya que es necesario garantizar también el financiamiento de las empresas expropiadas. En los últimos años se ha creado un espiral de mayor gasto y aumento del empleo público en condiciones de creciente ineficiencia. Muchas empresas nacionalizadas pasaron de unos niveles producción en manos privadas a niveles de producción en manos públicas muy inferiores.

**Claudio Katz:** Chávez realizó una gran redistribución de la renta con inéditos métodos de politización popular, pero no logró cimentar un proceso ulterior de industrialización. Chocó con los capitalistas opositores y con la *boliburguesía* interna y no desactivó la cultura rentista que socava todos los intentos de forjar una economía productiva. Las vacilaciones en romper con la estructura capitalista explican estos adversos resultados. El contexto actual es más difícil por los acotados precios del

*Podemos observar cómo el concepto de socialismo ha pasado a ser un mero sinónimo de estatismo. Hubo muchos procesos de nacionalización de empresas en muy diversos ámbitos, pero estas mismas empresas pasaron a funcionar en la mayoría de los casos con marcada ineficiencia, con caídas de la producción, pérdidas financieras y corrupción.*

**Edgardo Lander**

petróleo y por el bloqueo que afrontan los proyectos de integración regional bajo restauración conservadora.

Los desaciertos del gobierno se verifican en el inoperante cambio de billetes, en el inadmisibles endeudamiento externo y en el descontrol de los precios y del contrabando. Pero el desastre económico actual es causado por los acaudalados que manipulan las divisas, disparan la inflación, manejan los bienes importados y desabastecen la provisión de bienes básicos. El Ejecutivo no responde o actúa mal por muchas razones: ineficiencia, tolerancia a los corruptos, amparo a la

*boliburguesía*, connivencia con millonarios disfrazados de chavistas. Por eso no corta el sostén a los grupos privados que reciben dólares baratos para importar caro. Pero el desmoronamiento de la producción y el comercio ha sido una acción de la clase dominante para tumbar a Maduro.

**Nildo Ouriques:** La fuga de capitales es el talón de Aquiles del proceso bolivariano. Además, la incapacidad de superar el rentismo por la ineficacia del Estado y del gobierno en el desarrollo de proyectos productivos es realmente espantosa, porque ya han sido muchos los años en el gobierno. ¡No se puede reclamar por la falta de tiempo! Creo, además, que el gobierno tiene que combatir severamente la corrupción, pues es ofensivo para el pueblo observar que hay quienes se vuelven ricos en el gobierno cuando se transforman en 'bolivarianos', mientras millones de personas



no tienen siquiera lo fundamental para comer y deben enfrentar problemas permanentes de abastecimiento.

**Raúl Zibechi:** La mayor debilidad es haber profundizado el rentismo petrolero, que implica una cultura política clientelar, dependiente del Estado o de los caudillos que manejan esa renta. El problema es que el control de esa renta es la clave de bóveda del ascenso de la llamada boli-burguesía, por eso no ha tenido interés en salir del modelo. Por abajo, esta renta petrolera ha profundizado una cultura del no trabajo, al punto que la mayoría de las empresas estatizadas producen mucho menos que cuando eran propiedad de privados.

*La ineficacia del Estado y del gobierno en el desarrollo de proyectos productivos es realmente espantosa, porque ya han sido muchos los años en el gobierno. ¡No se puede reclamar por la falta de tiempo! Creo, además, que el gobierno tiene que combatir severamente la corrupción.*

**Nildo Ouriques**

Aquí se repiten los mismos errores del socialismo del siglo XX sin apenas discusión, porque la centralización de los medios de producción en el Estado ya mostró su fracaso histórico-estructural y no hay debate al respecto. Desde el punto de vista ideológico, el rentismo es un enorme paso atrás respecto a la revolución cubana, por ejemplo. El socialismo, en los marxistas, es el fruto del trabajo colectivo, no del reparto como se ha asumido en Venezuela y en otros procesos recientes. Y ese trabajo colectivo, minga o como queramos llamarlo, es el gran ausente de las llamadas revoluciones del siglo XXI.

Por último, la 'revolución' no tocó en lo más mínimo los aparatos coercitivos del Estado, por lo que en rigor no podemos hablar de revolución.

**Edgardo Lander:** En el campo político popular también hubo contradicciones entre el discurso y la lógica de la organización de base, de movilización popular y de democracia participativa, por un lado, y la lógica verticalista y estatista por el otro. La idea de la democracia participativa fue durante muchos años la referencia más importante del proceso de transformación que se intentó desarrollar en Venezuela, pero con el paso de los años las posiciones más verticalistas y estatistas lograron que una buena parte de las organizaciones populares pasaran a ser dependientes de relaciones verticales con el gobierno para obtener financiamiento. En consecuencia, en momentos de crisis fiscal del Estado se agrava la debilidad de la organización popular. Esta tensión entre una aspiración de autonomía para la organización popular y la verticalidad estuvo presente desde el principio del proceso. Esta contracción está estrechamente asociada con el tema del rentismo, porque en la medida en que al gobierno venezolano le parecía que había garantías de ingreso sostenido en el tiempo sus políticas hacia el campo popular fueron de carácter fundamentalmente redistributivo de la renta petrolera. Los esfuerzos que se hicieron en el ámbito propiamente productivo, de creación de riqueza con otras modalidades de producción, fueron muy limitados en comparación con la dinámica redistributiva. También las posibilidades de autogobierno, de autogestión, de autonomía a nivel de base, fueron limitadas por el hecho de que no tenían una base económica que les permitiera sostenerse a largo plazo.

**Zuleima Vergel:** Se han construido 1.600.000 viviendas en cuatro años, record para cualquier país del mundo. Sin embargo, ha bajado el ritmo de construcción, lo que es percibido por la población como una disminución en la respuesta a sus demandas. Esto, sin lugar a dudas, socaba la base política de un proceso revolucionario sostenido por el pueblo organizado.

Es importante reconocer que ciertos vicios de asistencialismo se aceleraron en los últimos años, lo que rompe con la premisa fundamental del proyecto de organizar para garantizar derechos, y lo reemplaza por la lógica de la dádiva a cambio de votos, muy de la Cuarta República. Un pueblo politizado y consciente como el venezolano no pasa por alto este detalle.

Por otro lado, el gobierno venezolano, si bien ha resistido con lealtad y estoicidad los múltiples ataques, ha perdido la iniciativa y ha dejado de marcar la pauta política del país, por lo que se ha visto asediado por la agenda impuesta desde los sectores desestabilizadores internos y externos. Así también, ciertos factores reformistas al interior de la dirigencia de la revolución, principalmente en cuadros medios, ha retrasado e incluso imposibilitado el desarrollo más acelerado de las formas organizativas populares fundamentales. El poder de la gente es sin dudas la mayor fortaleza de esta revolución, y el enemigo a vencer de la oligarquía venezolana, los intereses imperiales y los elementos reformistas infiltrados en las estructuras del Estado venezolano.

**Karina Arévalo:** Existen contradicciones internas, como en todos los procesos de cambio social surgidos a lo largo de la historia. La imposibilidad de luchar –por ahora, diría el Comandante– contra flagelos como la corrupción y la ineficiencia del burocratismo estatal burgués, han socavado en poco tiempo algunos de los logros alcanzados por nuestro proceso. El enemigo externo ha sabido aprovechar estos errores para disminuir parte de la base social de la revolución, paralizando a través de la guerra económica ciertas estructuras del Estado, ciertos procesos que habían sido desarrollados y que ahora se encuentran imposibilitados, como por ejemplo el reimpulso de la industria nacional: uno de los puntos centrales del Plan de la Patria.

La aparición de una casta burocrática que se ha enriquecido con los procesos económicos dinamizados por el Estado es una de las principales contradicciones de este proceso, que llevan en cierto sentido a pensar en la clave reforma-revolución, tan mentada por las corrientes socialistas de la historia. Sin embargo, tenemos la

*La aparición de una casta burocrática que se ha enriquecido con los procesos económicos dinamizados por el Estado es una de las principales contradicciones de este proceso. Sin embargo, tenemos la certeza de que la revolución, en el sentido de la transformación total de todo lo que deba ser cambiado, sigue y seguirá avanzando en ese pueblo organizado que no está dispuesto a perder lo que ha construido en 18 años.*

**Karina Arévalo**

certeza de que la revolución, en el sentido de la transformación total de todo lo que deba ser cambiado, sigue y seguirá avanzando en ese pueblo organizado que no está dispuesto a perder lo que ha construido en 18 años y no dejará de soñar con el horizonte planteado en el proyecto chavista. Una muestra de esto han sido las recientes recuperaciones de tierras ocurridas en el primer semestre de 2017, en medio de los meses más duros de intentos de desestabilización violenta por parte de la derecha. Campesinos y campesinas de distintos estados del país han recuperado tierras no solo de manos de la oligarquía, sino en contra del pacto de ésta con el burocratismo. Incluso se han recuperado tierras de terratenientes financistas de los grupos armados mercenarios de

la derecha. Esta es la prueba más clara de que aquí hay un pueblo que resiste y que no descansará hasta ver concretado el sueño de Chávez.

**Reinaldo Iturriza:** Su principal debilidad es la influencia que tienen las fuerzas que, por acción y omisión, contribuyen a que mucha de esa gente sea invisible de nuevo. Neutralizar esas fuerzas, en un contexto de agresiones y asedio del antichavismo, es nuestro principal desafío. Digamos que es una lucha a dos bandas.

**Claudia Korol:** Entre las debilidades debemos mencionar, paradójicamente, la dificultad para que el liderazgo de Hugo Chávez pudiera ser acompañado por un sistema político que fortaleciera el poder popular a partir del protagonismo de las Comunas y de los diversos intentos de creación de espacios que sortearan a una institucionalidad estatal atravesada por la burocracia, y en algunas franjas por la corrupción. Esta debilidad, es por lo tanto el mayor desafío pendiente.

También es evidente la dificultad del gobierno para superar las consecuencias del agotamiento de la economía rentista petrolera y crear una economía productiva, comunitaria y socialista. También podemos observar la incapacidad de la gestión

para poner límites a la escalada de precios que enerva a la población. La insuficiencia del apoyo a las políticas de los movimientos populares tendientes a asegurar la soberanía alimentaria, y la profundización de las políticas extractivistas como respuesta a la crisis de divisas, también profundizan el malestar y no resuelven ni siquiera temporalmente un equilibrio social que permita relanzar el proyecto revolucionario. Estos factores quitan poder a las Comunas y al pueblo, y vuelve dependiente el conjunto del proceso político del poder estatal y del poder transnacional, debilitando una vez más a la revolución y al poder popular.

Uno de los logros principales que tuvo la economía chavista, una relativa redistribución de la renta, viene siendo demolido por las políticas inflacionarias, por el desabastecimiento y la falta de diversificación industrial.

**Maristella Svampa:** El elemento más radical del populismo chavista consistía en la centralidad que había adquirido la democracia participativa a través de los Consejos Comunales. Esta se convirtió en el paradigma por excelencia de la transformación de la política y, a la vez, en la clave del dispositivo legitimador. Sin embargo, hacia 2009, Chávez anunció la profundización del proceso, y un año después, en 2010, se sancionó la Ley orgánica del Poder Popular y la Ley de Comunas, como normativas que apuntaban a la creación de un Estado Comunal. Así, al calor de los procesos políticos y sociales, la democracia participativa (entendida primero como 'democracia participativa y protagónica', luego como 'poder popular', en fin, redefinida como 'poder comunal') encontró diferentes obstáculos y límites de tipo económico y político. Por ejemplo, la Ley de Consejos Comunales fue un punto de inflexión, pues complementada luego con la creación del partido único (PSUV), ilustraría el viraje del gobierno venezolano hacia un modelo de dominación más tradicional, anclado en la idea estatalista del 'Socialismo del Siglo XXI'.

Por último, no olvidemos que el rentismo mostró sus efectos perversos. Así, la escasa diversificación económica y la tendencia a la profundización del extractivismo se vieron refrendadas por nuevos megaproyectos y concesiones a las transnacionales, de fuerte carácter expoliatorio, tal como lo muestra la apertura a la explotación megaminera de casi 112.000 kilómetros cuadrados (12 por ciento del territorio nacional), creando una Nueva Zona de Desarrollo Estratégico Nacional 'Arco Minero del Orinoco', para lo cual el gobierno de Maduro suscribió alianzas y acuerdos con diferentes empresas transnacionales (chinas y rusas, entre otras), cuyo contenido se desconoce, pues el decreto de estado de excepción y emergencia económica permite que las contrataciones puedan tener discrecionalidad y no requieran la autorización de la Asamblea Nacional.

Hablar de antiimperialismo en Venezuela es un poco dificultoso, a menos que veamos la realidad con un solo ojo. Veamos también lo que sucedió recientemente con Goldman Sachs, quien acaba de comprar bonos de PDVSA con un descuento del 69 por ciento.

## 4. Alternativas, escenarios y propuestas de salida de la crisis

### ¿Qué escenarios serían más probables para la resolución de esta crisis?

**Edgardo Lander:** Es muy difícil en el contexto actual predecir o anticipar que podría pasar a mediano o largo plazo porque las amenazas a corto plazo son muy severas. Hay una confrontación muy fuerte entre el gobierno y la oposición, con niveles de violencia creciente. La oposición incluye a sectores de extrema derecha que están empujando a niveles extremos de violencia y que plantean que no basta con acabar con este gobierno, que no basta con derrotar electoralmente al chavismo, y que lo hace falta es una derrota de tipo histórico, que signifique un escarmiento y que haga desaparecer para siempre el imaginario de cambio y de transformación con raíces en lo popular. La violencia que están impulsando sectores de la extrema derecha no es simplemente una violencia desbordada o de un loco sin rumbo, sino que expresa un proyecto político que no es mayoritario en la derecha o en la oposición, pero que está echando leña al fuego de manera permanente.

*La oposición incluye a sectores de extrema derecha que están empujando a niveles extremos de violencia y que plantean que no basta con acabar con este gobierno, que no basta con derrotar electoralmente al chavismo, y que lo hace falta es una derrota de tipo histórico, que signifique un escarmiento y que haga desaparecer para siempre el imaginario de cambio y de transformación con raíces en lo popular.*

**Edgardo Lander**

Pero en el lado del gobierno también se observa un creciente autoritarismo, con algunos que están haciendo todo lo posible para preservar el poder a como dé lugar. Y si eso implica muertos, mala suerte, sostienen algunos supuestos defensores de la revolución. Han habido declaraciones de intelectuales latinoamericanos llamando al gobierno a que ejerza más represión. Hay miembros del alto gobierno, tanto ministros como altos mandos militares, que están tan involucrados en hechos de corrupción a gran escala que no están dispuestos a abandonar el extraordinario poder que han acumulado, y que saben que una salida del gobierno podría significar la cárcel o dificultades para disfrutar de su riqueza fuera del país. Hoy las condiciones internacionales no son las mismas de épocas anteriores, cuando con el dinero robado los déspotas y los corruptos podían comprar una mansión en la Costa Azul para disfrutar de un exilio dorado. Esta realidad contribuye a explicar el discurso y las posiciones extremadamente belicistas de algunos miembros del gobierno.

**Ana Esther Ceceña:** Actualmente se pueden vislumbrar tres escenarios. Uno es de derrocamiento del gobierno mediante acciones de fuerza y colocación de un sustituto, de forma similar al golpe del año 2002. En este caso la operación debería alcanzar altos grados de violencia y una inmediata y extendida represión para poder sostenerse. Esto llamaría a una intervención desde fuera –no necesariamente tipo invasión, pero sin descartar esa modalidad– en la que el gobierno interno asumiría el carácter de títere. Un escenario como éste podría ser el antecedente o el resultado de una guerra civil prolongada, explícita o soterrada.

El segundo es la inducción de una guerra civil a través del aumento de presiones que lleve al gobierno a requerir el uso de armas para responder los ataques de la oposición, y el despliegue de un proceso desgastante similar al de Siria, en el que sólo ganan los que inmediatamente se apoderan de los puntos estratégicos de generación de riqueza (pozos petroleros, yacimientos minerales y otros), para 'salva-

guardarlos de la guerra'. Esto equivale a la creación de una situación de guerra generalizada y prolongada, a la manera de Afganistán o Siria, con consecuencias similares, que implican no sólo un desastre social internamente sino convertir a Venezuela en el espacio de control militarizado de toda la región, con canal de Panamá, cuenca amazónica y propuestas contrahegemónicas incluidas.

El tercero es una densificación de la organización y movilización del pueblo en la defensa de sus intereses y conquistas que termine derrotando a la oposición y manteniendo el funcionamiento del gobierno. Esto requiere un firme y creciente apoyo internacional para poder sostenerse, así como la radicalización del mismo proceso. Mientras más el pueblo se organice, profundice sus conquistas y adquiera conciencia de los desafíos y riesgos del momento histórico que está viviendo, más capacidad tendrá de radicalizar el proceso, que es suyo, y de democratizarlo.

No parece ser posible evitar que una profundización del conflicto existente conduzca a la región al ingreso en una dinámica de guerra que va perfilando las condiciones de una posible tercera colisión mundial, con las características propias de las guerras del siglo XXI pero que llevaría al reajuste de las condiciones de ejercicio del poder, a la posible gestación de una nueva hegemonía, y también a la emergencia de una nueva materialidad y territorialidad de las relaciones capitalistas.

**Marco Teruggi:** Existen varias hipótesis. Una de ellas es que la derecha logre uno de los dos apoyos que necesita para quebrar la correlación de fuerzas: un sector de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, o una intervención mayor desde fuera. Si algunos de esos dos escenarios suceden podría darse el golpe de Estado. De lo contrario seguirán con una correlación de fuerzas que les permite adelantar al chavismo en la batalla de la percepción, asediar y destruir ciudades, asesinar selectivamente, demonizar internacionalmente, pero que no produce los resultados esperados en cuanto a apoyo popular. Luego de más de dos meses insurreccionales los barrios populares no se han sumado al llamado político de la derecha.

Esta hipótesis de querer llevar a una resolución por la fuerza pero no tener la correlación para lograrlo, tendría una traducción en la amplificación de los métodos y la magnitud de la violencia, algo para lo cual la derecha ha trabajado comunicacionalmente a través de la legitimación de su estructura armada paramilitar. Esto acompañaría el plan de conformar nuevos poderes públicos, un doble gobierno y abrir un escenario prolongado.

Otra hipótesis sería que finalmente se imponga la estrategia electoral, y la derecha acuda a las elecciones a gobernadores y luego presidenciales. Ese escenario no parece el más probable hoy.

**Isabel Rauber:** El peor escenario lo ubicaría en la guerra civil que está a las puertas. Es heroico lo que el pueblo resiste frente a los ataques, los asesinatos y los crímenes que se cometen, quemando escuelas, hospitales, transporte, sedes, y que no hayan reaccionado en forma de violencia armada. Y eso que hay armas en el campo del pueblo, empezando por el propio ejército. Mantener la cabeza firme creo que es una cuestión difícil, pero lo hacen. El pueblo venezolano está dando grandes enseñanzas de hasta dónde llega en su paciencia histórica.

**Miguel Mazzeo:** Debemos tener presente que la historia de la Revolución Bolivariana está jalonada de ataques y hostigamientos. Difícilmente tengamos escenarios apacibles. La información que recibimos de primera mano tiende a presentarnos escenarios posibles de intervención extranjera (con apoyo local), guerra civil y situaciones por el estilo, todas signadas por un grado extremo y violento de confrontación. Hoy por hoy, las salidas negociadas parecen difíciles. Hete aquí una diferencia con los gobiernos dizque progresistas de la región. La derecha ganó elecciones o destituyó a

sus antecesores por vías 'institucionales' y comenzó a implementar sus políticas de recomposición neoliberal, pero en ningún caso se puede hablar de reacción burguesa. Sí existen condiciones para una reacción burguesa en Venezuela o, si se prefiere, para un 'procesamiento profundamente reaccionario' de la crisis.

**Claudio Katz:** En lo inmediato hay dos opciones políticas en juego: la derecha exige adelantar las elecciones generales y el gobierno convocó a una Asamblea Constituyente. La oposición sólo está dispuesta a participar en comicios que le aseguren el primer puesto.

De las 19 elecciones realizadas bajo el chavismo, los bolivarianos ganaron 17 y reconocieron de inmediato las derrotas restantes. En cambio la derecha nunca aceptó resultados adversos. Siempre denunció algún fraude o recurrió al boicot. Cuando triunfó en elecciones parciales exigió la inmediata caída del gobierno. En diciembre del 2015 obtuvieron la mayoría en la Asamblea Nacional y proclamaron el derrocamiento de Maduro. Intentaron varios desconocimientos posteriores, recurrieron a la instalación de diputados truchos y falsificaron firmas para el revocatorio.

*Venezuela atraviesa por una situación parecida a la prevaleciente en Nicaragua en el ocaso del primer sandinismo. El cerco militar y el desabastecimiento desgastaron a un pueblo exhausto, que votó a la derecha por simple agotamiento. En esas condiciones los comicios tienen un ganador preestablecido.*  
**Claudio Katz**

Henrique Capriles, Julio Borges y Leopoldo López promueven ahora elecciones ficticias, en medio de la guerra económica y la provocación callejera. Auspician comicios tipo Colombia, donde entre voto y voto hay centenares de militantes populares asesinados. Pretenden concurrir a las urnas como en Honduras bajo la presión del crimen de Berta. Promueven las votaciones que imperan en México, entre cadáveres de periodistas, estudiantes y docentes. A Maduro le exigen realizar comicios en un clima de guerra civil que ningún gobierno suele aceptar.

Venezuela atraviesa por una situación parecida a la prevaleciente en Nicaragua en el ocaso del primer sandinismo. El cerco militar y el desabastecimiento desgastaron a un pueblo exhausto, que votó a la derecha por simple agotamiento. En esas condiciones los comicios tienen un ganador preestablecido. Es cierto que Maduro canceló el referéndum revocatorio, suspendió elecciones regionales y proscribió a políticos opositores. Estas medidas forman parte de una reacción ciega frente al acoso. Pero el líder chavista confronta con la hipocresía de mayor porte que exhiben los defensores de los regímenes electorales actuales.

Basta observar cómo en Brasil el *impeachment* fue consumado por un grupo de bandidos, con el amparo de los jueces y parlamentarios que manipulan el sistema de selección presidencial indirecta. A la OEA ni se le ocurrió intervenir frente a esa grosera violación de los principios democráticos. El *establishment* tampoco se indigna ante el colegio electoral que ungió a Donald Trump, luego de recibir varios millones de votos menos que Hilary Clinton. Les parece natural la monarquía imperante en España o Inglaterra o los burdos enjuagues que rodean a la manipulación de cualquier elección en México. La sacrosanta democracia que exigen para Venezuela está complementemente ausente en todos los países capitalistas.

**Karina Arévalo:** Es difícil hacer futurología en estas circunstancias. La vorágine en la que se mueve la política en Venezuela y el mundo en las últimas décadas nos han demostrado que cuando todo parecía perdido, y las teorías del fin de la historia se hacían más fuertes, apareció un pueblo y un líder y juntos hicieron una revolución que cambió la historia de este siglo.

Lejos de debilitarse, el capitalismo parece volver a inventarse, desatando demonios que parecían sepultados, como el fascismo, el racismo, la violencia política y la ma-



nipulación mediática. Se ha comprobado que los ricos más ricos son cada vez menos y la mayoría de la población del mundo se empobrece, por lo que el ciclo del capital parece necesitar de acciones mucho más violentas y atroces para evitar la rebelión de los pueblos.

Sin dudas, la Revolución Bolivariana se encuentra en una encrucijada, pero confiamos en el poder del pueblo, de la base, de la gente común, quienes más allá de las circunstancias o de los nuevos escenarios a los que nos enfrentemos, han aprendido que un pueblo digno no se doblega ni ante la burguesía ni ante sectores reformistas.

**Javier Biarreau:** Hay muchos ingredientes explosivos en la situación venezolana que están alterando el cuadro político, y espero que a medida que pase el tiempo, que trascurren los días, tengamos más claridad. Me parece que en este momento no se está logrando salir del punto muerto del conflicto, que la solución política negociada al conflicto venezolano todavía está muy lejos y que viene todavía otra etapa de escalamiento del conflicto. Veremos hasta qué punto la propuesta presidencial hacia la Constituyente logra una convocatoria masiva en un proceso electoral a finales de julio, y logra también ser un elemento de disuasión de las expectativas que tienen la oposición más violenta –y los sectores que tienen dudas en torno a la propuesta presidencial– para salir del impasse en el que estamos.

**Atilio Boron:** El prerrequisito esencial para resolver la crisis es la completa neutralización del sector violento de la oposición. Si se le sigue permitiendo que continúe cometiendo los desmanes y los crímenes perpetrados en estos tres meses (bombas incendiarias en escuelas y hospitales, personas quemadas vivas, ataques a dependencias del Estado, destrucción total de más de 100 unidades de transporte público, saqueos a comercios, balaceras y asesinatos a quienes intentan cruzar una guarimba) el futuro será terrible: una guerra civil sin reglas ni normas, con decenas de miles de muertos, un país finalmente destruido y, muy probablemente, una ‘intervención humanitaria’ del Comando Sur que sería la forma que asumiría el apoderamiento del petróleo venezolano por parte de Estados Unidos.

Por lo tanto, es imperativo restaurar el orden público, y si los violentos no entienden el llamado a la cordura y la cesación de los sangrientos disturbios, el Estado, que detenta el monopolio legítimo del uso de la fuerza, tendrá que acabar con ellos a cualquier precio. Es lo que se hace en cualquier otro país del mundo, y Venezuela no puede ser la excepción. Sin ello no habrá ningún tipo de salida a la crisis. Es increíble que existan opiniones que exijan la indefensión del Estado, que renuncie a su derecho a sofocar las acciones de los violentos.

Ahora bien: neutralizado ese sector, el ala no violenta de la oposición, actualmente intimidada por los terroristas, podrá sentarse a negociar con el gobierno una salida institucional. Y allí el gobierno y la oposición tendrán que hacer concesiones recíprocas para restablecer el orden, porque la continuación de la crisis devoraría a unos y otros.

**Juan Carlos Monedero:** Es complicado, porque la derecha venezolana, muy alentada por Estados Unidos, quiere construir un escenario libio, provocar sucesos extremos, como un helicóptero disparando contra el Tribunal Supremo de Justicia. Son hechos que buscan crear una situación de ‘Estado fallido’ que justifique cualquier tipo de desmesura, que a su vez justifique una intervención, o algún tipo de barbaridad alentada por Estados Unidos.

La corrupción también suma al escenario complicado, en la medida en que genera micro poderes dentro del poder, y afecta a sectores que se han enquistado en el

Estado, en el Ejército, pero también a unos empresarios que son corruptos y responsables de una estructura económica donde el cambio de bolívares a dólares resulta el principal de los negocios.

En otro contexto, América Latina hubiera podido servir como intermediador, pero nos encontramos con que Brasil está asfixiado por casos de corrupción después del golpe de Estado contra Dilma Rousseff; Argentina está en manos de un neoliberal con querencia a estructuras golpistas pasadas y presentes; Colombia siempre tiene que jugar la 'baza' norteamericana; México está sumergido en unos problemas terribles y también sujeto a la tutela norteamericana. Por tanto, no veo mucha solución desde la propia América Latina. No parece factible que pueda encontrarse una solución que no pase por un diálogo, un acuerdo de partes, porque el choque institucional entre la jefatura del Estado y el Parlamento no lleva a ningún sitio virtuoso. Yo creo que la culpa la tiene la oposición, que fue quien en primera instancia desoyó la legitimidad del gobierno de Maduro, pero es verdad que estos problemas los llevamos identificando desde hace mucho y ha habido una cierta incapacidad para poder encontrarle soluciones a problemas que se visualizaban hace por lo menos cinco años.

**Raúl Zibechi:** Sinceramente, no veo una solución a corto plazo. Creo que el peor escenario sería una guerra civil, un proceso tipo Siria, con el apoyo de Estados Unidos y Colombia a una parte y de Rusia y Cuba a la otra. Sería un escenario desastroso, no sólo para Venezuela sino para toda Sudamérica, porque el derrame de la violencia hacia el resto de los países sería inevitable.

**Santiago Arconada:** Al final del primer semestre de 2017, la confrontación de las diferentes fuerzas políticas requiere de una caracterización lo más precisa posible. Por un lado, están el gobierno del Presidente Maduro y la cúpula del PSUV, utilizando el aparato del Estado para imponer una Asamblea Constituyente no convocada por el único autorizado constitucionalmente para hacerlo: el pueblo de Venezuela. La mayor agresión que jamás imaginó el pueblo bolivariano contra la Constitución Bolivariana provino del que se llama a sí mismo gobierno bolivariano. Si la sola convocatoria, ya tramitada por el Consejo Nacional Electoral, es una usurpación de la soberanía popular, las bases comiciales son un brutal zapateado sobre los derechos electorales que la Constitución le garantiza al pueblo venezolano.

*En ambas estrategias, la del Gobierno y el PSUV y la de la oposición y la MUD, se evidencia un profundo desprecio a la Constitución. El peligro objetivo de que esta situación derive en una confrontación violenta está en el hecho de que, en ambos bandos, hay sectores directamente interesados en la guerra.*

**Santiago Arconada**

Por otro lado, la oposición política agrupada en la llamada Mesa de la Unidad Democrática, se plantea continuar indefinidamente la política de marchas, plantones y protestas con un saldo fatal de varias decenas de personas fallecidas, aunado al descalabro causado a la vida cotidiana y a la economía del país, en función de lograr unas elecciones generales no pautadas en la Constitución. En ambas estrategias, la del Gobierno y el PSUV y la de la oposición y la MUD, se evidencia un profundo desprecio a la Constitución. El peligro objetivo de que esta situación derive en una confrontación violenta está en el hecho de que, en ambos bandos, hay sectores directamente interesados en la guerra.

En el Gobierno y en el PSUV hay un sector, no tan grande como poderoso, que tiene que esconder centenares de miles de millones de dólares provenientes de un desfalco público, notorio y continuado. Toda guerra es idónea para esconder dinero y, eventualmente, hacerlo crecer. Ese sector se reconoce porque habla de la guerra y de cómo se prepara para ella. Su lenguaje es una provocación constante. Su coartada, la defensa de la patria. En la oposición y en la MUD hay un sector, más bien pequeño pero muy poderoso, al que las elecciones constitucionales, las que tocan

por período vencido como es el caso de las de gobernadores, no les sirven ni ganando. Ese es el sector de la dominación capitalista que cree que el pueblo venezolano necesita el escarmiento de una guerra para que no se le ocurra en mucho tiempo volver a pensar en rebelarse. Ese es el sector de la dominación capitalista que cree necesario ahogar en sangre el imaginario instalado en el seno del pueblo de un Chávez Libertador.

**Nildo Ouriques:** No veo capacidad en el gobierno para sacar adelante el país y superar la crisis económica. Si no existe la posibilidad de superar los problemas económicos la capacidad de lograr mayoría social y electoral una vez más se torna muy poco probable.

Es increíble la energía acumulada por la Revolución Bolivariana, pues solamente por esa energía se puede explicar que todavía millones de personas luchen en contra de la derecha aunque no les guste para nada el gobierno. Por otro lado, nadie puede mantenerse en el poder solo con el apoyo de los militares, pues éstos, por más patriotas que sean, responderán siempre a la mayoría social, es decir, a la hegemonía existente. Lograr la mayoría parlamentaria por medio de la Constituyente no resolvería el problema de fondo. No creo que el escenario sea de recuperación de una perspectiva emancipatoria. No hay signos de ello.

## ¿Qué propuestas concretas se están planteando para la superación de la crisis actual desde perspectivas emancipatorias?

**Edgardo Lander:** Cuando hay sectores de ambos bandos que realmente piensan que la solución tiene que ser por la vía de aplastar al otro, no se puede ignorar el riesgo o la amenaza de la guerra, la amenaza de más violencia. Por esa razón algunos venezolanos preocupados por el país estamos creando un movimiento que está proponiendo una opción diferente, que no supone una posición neutral, pero que sí se opone al polo de la extrema derecha por un lado (que, repito, no es la mayoría de la población) y al polo violentista del gobierno. El gobierno actual no representa a la totalidad del chavismo y no representa a la mayoría de la ciudadanía o la voluntad del pueblo venezolano. Hay un amplísima porción de la sociedad que quiere otra opción, que esté basada en la preservación, el respeto y el reconocimiento de la Constitución y que se enfrente a la amenaza de violencia creciente. Hoy en Venezuela necesitamos una regla del juego que reconozcamos todos, y en este momento la única regla viable es la Constitución. Quienes nos reconocemos en este espacio nos oponemos a la amenaza de agresiones externas disfrazadas de intervenciones pretendidamente humanitarias y entendemos que la defensa de la soberanía pasa por –sobre la base de las normas constitucionales– tener posibilidades para procesar internamente los problemas del país.

Pero este espacio, que está creciendo, no es en este momento suficientemente fuerte ni tiene demasiada capacidad a corto plazo de presentarse como una alternativa a nivel político de alcance nacional. Es un espacio que se está construyendo con muchas dificultades, pero muchos de quienes estamos comprometidos en su construcción creemos que es un espacio necesario para preservar el imaginario de una izquierda anticapitalista. El proyecto venezolano que debemos construir será necesariamente anticapitalista, pero si seguimos con el rumbo actual lo que va a quedar es la idea de que los conceptos de anticapitalismo, socialismo o izquierda están intrínsecamente ligados a la corrupción, la escasez, el autoritarismo y y la represión.

**Miguel Mazzeo:** Si la Revolución Bolivariana ratifica el socialismo como horizonte, no caben las reformas en pos de la paz social. La perspectiva del socialismo no admite el

colaboracionismo social, sino que promueve la lucha de clases. No pretende construir el socialismo a través de instituciones existentes, sino que opta por la institucionalidad alternativa.

Entonces, la superación de la actual crisis en sentido emancipatorio reclama acciones que aceleren el declive de las clases dominantes (y no su fortalecimiento) a través de un pueblo 'empoderado', con un gobierno popular retomando la iniciativa política y con un 'Estado anómalo' dispuestos a asumir las funciones económicas y

*El proyecto venezolano que debemos construir será necesariamente anticapitalista, pero si seguimos con el rumbo actual lo que va a ser la idea de que los conceptos de anticapitalismo, socialismo o izquierda están intrínsecamente ligados a la corrupción, la escasez, el autoritarismo y la represión.*

**Edgardo Lander**

políticas que permanecen en manos de la burguesía y la burocracia. Algo bien distinto a la centralización del poder en un Estado revestida de retórica pseudo-socialista. El gobierno difícilmente logrará sostenerse a partir del apoyo de una burocracia. Sin dudas, la convocatoria a la Asamblea Constituyente puede considerarse como una acción que busca exceder la crisis en sentido emancipatorio. Puede servir para potenciar las mejores aristas de la Revolución Bolivariana.

Confiamos en que el chavismo plebeyo siga moldeándose como movimiento revolucionario en sus luchas contra la reacción, en su confrontación abierta contra las clases dominantes y contra la derecha. Ocurre que en el marco de los antagonismos, las determinaciones revelan su verdadero carácter. El chavismo plebeyo se pondrá a prueba en la contrarrevolución, en escenarios de profunda polarización. Confiamos en que salga políticamente reforzado, radicalizado. Confiamos en que cada momento de la contrarrevolución derrotada active nuevos procesos de subjetivación de los y las de abajo. Confiamos en que el pueblo chavista y sus organizaciones de base encuentren en el gobierno y en las fuerzas armadas un buen aliado. Confiamos en que la consigna póstuma de Hugo Chávez, se haga realidad: 'Comuna o Nada'.

**Javier Biardeau:** En la convocatoria del presidente, cuando habló de la posibilidad de la elección por sectores, uno de los principales implicados en la propuesta constituyente fue el sector comunal. El problema es que en el propio movimiento popular venezolano hay dos tipos de actitudes frente a la convocatoria presidencial: por un lado una actitud de incertidumbre, porque el método que se está utilizando en este momento contrasta con el método empleado por Chávez, y en segundo lugar, existe otro sector que va a ir a ese espacio constituyente básicamente porque señalan que es un espacio para la lucha, para el crecimiento, para la acumulación de fuerzas y que es necesario dar la batalla ahí para posicionar el mensaje y el proyecto de avance desde abajo y a la izquierda en el propio seno de la Asamblea.

El tema fundamental es que no están muy claras las reglas de juego y los procedimientos. Es decir, tanto el alto gobierno como el PSUV habían planteado la necesidad de que los candidatos y candidatas para la Constituyente se inscribieran en la plataforma del Consejo Nacional Electoral, y ahí hay problemas tecnológicos, no se han podido hacer todas las postulaciones. De hecho, incluso para sectores pequeños del ámbito partidario de la izquierda vinculados a la lucha comunal, sectores del Partido Comunista de Venezuela (PCV), de Redes, de Patria para Todos (PPT), de Voces, de Gallones, de organizaciones más pequeñas como el Partido Revolucionario del Trabajo (PRT), entre muchos otros, plantean que la postulación por sectores y territorial, de un 3 por ciento de firmas uninominales, no les permitía a los pequeños grupos que no fuesen del PSUV tener postulaciones a cortísimo plazo, como se está haciendo en este momento.

La situación acá está muy enredada, muy complicada. Desde afuera quizás hay una lectura mucho más plana de la situación venezolana, pero aquí lo que tenemos es

un proceso de recomposición de la fuerza, un proceso de discusión muy fuerte sobre habilitar o no la vía que ha abierto el presidente de la República con el llamado a la Constituyente. Todo esto está enturbiando una lectura desde el movimiento popular que siempre hizo énfasis en la democracia participativa, en el protagonismo popular, en el tema de la soberanía popular directa y los mecanismos de expresión directa de la soberanía popular para avanzar en sus luchas.

**Isabel Rauber:** Con todos los defectos que se le puedan marcar, hay un proceso popular revolucionario en curso. Entonces, las propuestas concretas para la superación desde el punto de vista del pueblo son complejas, porque se puede mencionar el diálogo, pero es difícil que se pueda dialogar en medio de esta confrontación. Se está provocando la ruptura de la legalidad, de la institucionalidad, y se busca el derrocamiento de Maduro para poner fin a la Revolución.

Yo no tengo otro diagnóstico, porque no se puede dialogar cuando una de las partes no quiere.

Por otro lado, está la convocatoria a la Asamblea Constituyente, cuya clave está en la participación del pueblo en la toma de decisiones. No se puede decidir por otros: las definiciones que hacen al modo de vida del pueblo deben ser tomadas con la participación del propio pueblo. Nadie libera a nadie, porque la liberación es un proceso de voluntad y de conciencia que moviliza la organización para la acción, que define los horizontes de común acuerdo y dice allá vamos. No se puede decretar la liberación, no se puede decretar la revolución. No veo posibilidad de solución alguna, ni para Venezuela, ni para impulsar ningún proceso en el continente y en el mundo, que no sea protagonizada por sujetos conscientes participando. ¿Lo va a lograr Venezuela? No lo sé. Es complicado, porque hay una parte de la oposición que dice que no va a participar, y la clave es lograr convocar esa participación. En la participación del pueblo está la clave: las formas son siempre diversas. Hagamos y hagamos abajo, en los territorios donde se vive y se convive, y desde ahí al mundo.

**Santiago Arconada:** En la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela pensamos que la Constitución se defiende ejerciéndola o, por lo menos, intentando ejercerla. Por eso, invocando los artículos 5, 70 y 71 vamos a solicitar al CNE la planilla oficial para recoger la voluntad del 10 por ciento del registro electoral, de modo de imponer, a punta de firmas, el referendo sobre si queremos o no una Asamblea Nacional Constituyente que nos pretenden escamotear. Esa sería la más fuerte recomposición del tejido institucional del país. La de que el pueblo venezolano reconquistase su derecho a ser consultado.

¿Llegaremos a tiempo? Esa declaración de guerra que significa una Asamblea Constituyente inconsulta y amañada, cuyas elecciones van a ser contestadas por una abstención electoral masiva de la población en general y por elevados porcentajes de votos nulos por parte de los que, por una u otra razón, vayan a votar, y que aún después de haber sido claramente rechazada por más del 80 por ciento de la población pretenda aplicar plenipotenciariamente los tres primeros decretos que ya están anunciados: la destitución de la Fiscal General de la República, Dra. Luisa Ortega Díaz, la disolución de la Asamblea Nacional electa en diciembre de 2015, y la suspensión de todos los procesos electorales, incluidas las elecciones regionales pautadas para el 10 de diciembre de este año: ¿se podrá detener? Y búsqueda del caos en función de unas elecciones no constitucionales, por parte de la MUD, ¿también se podrá detener? Que se pueda o no detener una u otra estrategia será algo que nos encontrará luchando para impedirlo. Lo único que tenemos claro es que no nos someterán. Ni los unos ni los otros, no nos someterán.

Reivindiquemos también la perspectiva emancipatoria. Asumir una perspectiva emancipatoria implica el reconocimiento de una dominación respecto de la que nos

estaríamos emancipando o independizando, y la idea de dominación es de muy compleja caracterización en Venezuela. La dominación es, entre otras cosas, a mi entender, la aplicación de la lógica del extractivismo neo-liberal que transforma a la naturaleza en mercancía. En Venezuela esa lógica se manifiesta en el decreto del Presidente Nicolás Maduro sobre el mal llamado Arco Minero del Orinoco. Enfrentar a la dominación y a su lógica significa enfrentar al gobierno de Maduro.

**Zuleima Vergel:** A partir de la siembra del Comandante Chávez se abrió un nuevo ciclo, no solo en Venezuela, sino en el mundo. El proyecto emancipatorio debe actualizarse política, social e incluso discursivamente, para construir las mayorías perdidas en manos de manipulaciones mediáticas.

Creemos que en Venezuela es tiempo de defender las conquistas y luchar por lo que falta. La revolución es un proceso histórico y todavía está en desarrollo. Desde la CRBZ entendemos que la solución de esta crisis revolucionaria está en manos de la profundización de la democracia protagónica y participativa, esto es, la ampliación de la participación del pueblo en la solución a las problemáticas que nos aquejan: desde la producción de alimentos hasta la distribución de divisas. La profundización de los procesos organizativos como las Comunas y los Consejos Comunales son fundamentales.

En cuanto a la guerra en la que nos vemos inmersos, nuestro movimiento ha propuesto la creación de las Brigadas de Defensa Hugo Chávez, las cuales territorialmente incorporan la ciudadanía a la defensa integral del territorio, no solo ante la amenaza real de la violencia fascista, sino también en el fortalecimiento de la unidad cívico-militar, pilar fundamental de la Revolución.

*Yo no me siento en condiciones de 'dar consejos' a quienes vienen poniendo el cuerpo, hace ya tantos años, en la creación y defensa de una revolución popular que supo nombrarse socialista en un tiempo en el que la hegemonía mundial y sectores en fuga de las izquierdas creían que era el de la clausura de las revoluciones y del horizonte socialista.*

**Claudia Korol**

El pueblo también ha detectado, y lo hemos oído en los debates en los territorios, la demanda urgente de acabar con la guerra económica, lo que significa el control de la inflación que afecta la vida cotidiana de nuestra ciudadanía. No se puede ocultar la coincidencia de intereses entre la burguesía venezolana y un sector corrupto de la burocracia estatal como causante de este flagelo. Para ello es necesario el control sobre el otorgamiento de la divisa subsidiada y otorgar mayores herramientas a la población para contrarrestar la

especulación de los precios sobre los productos de primera necesidad. Por otro lado, la urgente reforma fiscal –ampliando el pago de impuestos a los que más tienen– y la renegociación de la deuda externa son dos ejemplos de medidas macroeconómicas que podrían destrabar la tensión entre el control del gobierno y la burguesía improductiva y especulativa venezolana. No puede continuar siendo el pueblo sobre quien recaiga el peso de la crisis económica.

**Claudia Korol:** Yo no me siento en condiciones de 'dar consejos' a quienes vienen poniendo el cuerpo, hace ya tantos años, en la creación y defensa de una revolución popular que supo nombrarse socialista en un tiempo en el que la hegemonía mundial y sectores en fuga de las izquierdas creían que era el de la clausura de las revoluciones y del horizonte socialista: el supuesto 'fin de las utopías' y de la historia.

El pueblo chavista que enfrentó el golpe de Estado en el 2002, el paro petrolero en el 2003, las guarimbas y todas las acciones desestabilizadoras y violentas de una derecha fascista, patriarcal y racista, nacional e internacional, que cuenta con el apoyo de Estados Unidos y de las derechas del continente, tiene todo mi respeto y valoración.



Es por eso que intento pensar y compartir reflexiones junto a ellos y ellas, en diálogo también respetuoso con quienes desde las izquierdas políticas, académicas, o desde algunos movimientos populares, creen en el relato que de manera inmisericorde vienen realizando las grandes cadenas de comunicación venezolanas e internacionales. Pensar críticamente viene siendo complejo en un mundo en el que el poder ha optado por respuestas agresivas, por proyectos de muerte de los pueblos y de devastación de los territorios, y por los crímenes contra liderazgos populares. Sin embargo, pensar críticamente sigue siendo necesario y desafiante, para evitar la trampa de los fundamentalismos dogmáticos.

**Claudio Katz:** Es evidente que la mejor oportunidad para una Constituyente transformadora se perdió hace varios años. El llamado actual es puramente defensivo e intenta lidiar con una situación exasperante. Antes del llamado a la Constituyente el gobierno se limitaba a desenvolver una confrontación puramente burocrática, entre un poder del Estado y otro. Auspiciaba el choque por arriba del Ejecutivo contra el Legislativo o del Tribunal Supremo de Justicia contra la Asamblea Nacional. Ahora apela formalmente al poder comunal y habrá que ver si ese planteo se traduce en una movilización real.

Varias corrientes de izquierda estiman que la convocatoria actual podría destrabar una dinámica de Comunas contra los manejos burocráticos. La Constituyente podría contribuir, además, a romper el empate de los últimos meses entre las guarimbas de la derecha y las movilizaciones del gobierno. Si es encarada en forma adecuada podría también quebrar el frente de la oposición, separando a los descontentos de los fascistas. Pero es evidente que sin medidas drásticas en el plano económico-social, la Constituyente será un cascarón vacío. Si no ataca el desastre productivo con la nacionalización de los bancos, el comercio exterior y la expropiación de los saboteadores, no habrá recuperación del acompañamiento popular. Son insuficientes los paliativos ensayados para aumentar la participación de los organismos de base en la distribución de los alimentos. Hay medidas radicales que no pueden posponerse.

**Claudia Korol:** Desde mi perspectiva de análisis, las propuestas más concretas tienen que ver con la recuperación del poder popular y su centralidad en las políticas de gobierno. La oportunidad que se plantea con la Constituyente, no puede ser desestimada. Pero en este proceso, la garantía de continuidad está dada por el hecho de que todas las funciones que ejerce el Estado burgués, patriarcal, colonial, vayan siendo asumidas por el pueblo, por las mujeres, por los sectores históricamente excluidos. El horizonte necesario para cualquier alternativa popular es la progresiva transición del Estado burgués hacia el Estado Comunal construido desde los territorios, con distintas instancias de autogobierno en las comunidades, que puedan repensar y rehacer la economía, no desde las lógicas transnacionales, sino desde sus propias necesidades y posibilidades. Comunas que estén articuladas en un plan estratégico no sólo de control de la economía, de la política, sino también de la defensa. Fortalecer en esa dirección las milicias populares bolivarianas, crearlas donde no estén, formarlas políticamente, para ejercer el control real del territorio, tanto frente a las provocaciones de la derecha fascista como frente a las posibilidades de una invasión externa.

La superación de la economía rentista petrolera requiere de la construcción de una economía comunal socialista, feminista, que ponga atención en la producción y distribución de alimentos, que recupere los saberes de sanación de las mujeres, que asuma niveles colectivos y comunitarios de industrialización, a partir de la creación de fábricas sin patrones, que nacionalice los bancos y las empresas que boicotean la economía, que reconozca la doble y triple explotación de la mujer, que busque formas colectivas de socialización del trabajo doméstico, que construya procesos

productivos para librar esa guerra económica y para interactuar con otros pueblos del continente.

Es imprescindible, al mismo tiempo, asumir con más energía la batalla cultural, en toda la sociedad, en los medios de comunicación, a nivel nacional e internacional, mostrando los límites a los que lleva la cultura individualista, consumista, patriarcal, mercantil. Superar la fragmentación social del pueblo pobre, a partir de relanzar una cultura solidaria que pueda vencer al individualismo y al 'sálvese quien pueda'.

Hoy como nunca, la unidad de las fuerzas revolucionarias como base para la unidad del pueblo es una exigencia ética, y también lo es la solidaridad internacionalista entre nuestros pueblos. Tanto en Venezuela como en todo el Abya Yala, es más clara que nunca la consigna propuesta por Rosa Luxemburgo de 'Socialismo o Barbarie'. Crear el socialismo es una aventura difícil, dolorosa, compleja. Pero no podemos dejar espacio a la barbarie del revanchismo fascista. La revolución es ahora.

**Reinaldo Iturriza:** Cualquier propuesta concreta pasa por el fortalecimiento de los espacios de participación, por alentar procesos y experiencias de autogobierno popular. En líneas más generales, resulta fundamental que la disputa sobre la orientación de la economía se resuelva a favor de las líneas más progresivas, revolucionarias y democráticas del chavismo. Naturalmente, el antichavismo más violento debe ser derrotado y aislado. La superación de este momento histórico en clave emancipatoria pasa por la incorporación de la mayoría del antichavismo que no se reconoce en la violencia de los más reaccionarios y supremacistas. Es preciso repolitizar el conflicto, que ha venido siendo progresivamente despolitizado, lo que nos pone a las puertas de salidas de fuerza. Evitar las salidas de fuerza, imponer las salidas políticas, electorales incluso, fue siempre la victoria del chavismo.

**Atilio Boron:** Es fundamental para el futuro de la Revolución Bolivariana separar cuidadosamente la fracción terrorista-sediciosa de la oposición del sector mayoritario que quiere un cambio y que habrá que escuchar. En la medida de lo posible, será necesario acordar un compromiso que no satisfará por completo a ninguna de las partes, pero que permitiría estabilizar la situación del país y erradicar el brote de violencia. Es evidente que tal vez las cosas no podrán seguir siendo como lo eran, pero la correlación real de fuerzas no ofrece otra alternativa.

De lo que se trata es de salvar lo fundamental de la revolución sin comprometer lo que constituye su esencia: la soberanía popular, el bienestar del pueblo, la autodeterminación nacional, la vocación latinoamericana y el antiimperialismo. La historia reciente nos ha enseñado que sin una serie de concesiones recíprocas no habrá normalización posible en Venezuela. Tal vez la revolución deberá avanzar más lentamente y tomar un derrotero más largo que no significa perder de vista su horizonte emancipatorio, lo que le dio sentido a la obra de Chávez.

*Sin una serie de concesiones recíprocas no habrá normalización posible en Venezuela. Tal vez la revolución deberá avanzar más lentamente y tomar un derrotero más largo que no significa perder de vista su horizonte emancipatorio.*

**Atilio Boron**

tamente y tomar un derrotero más largo que no significa perder de vista su horizonte emancipatorio, lo que le dio sentido a la obra de Chávez.

Sin ese compromiso Estados Unidos volverá a la carga con más bríos y mayor descaro que el actual y, entonces sí, no habrá salida pacífica ninguna. El modelo sería 'cambio de régimen' tipo Libia; destrucción del país, exterminio de sus gobernantes y despojo de las riquezas petroleras. Por eso, hay que evitar llegar a ese punto de no retorno. Y el primer paso

para ello es acabar con la fracción terrorista de la oposición, apresando a sus líderes y a quienes ejecutaron tantas atrocidades y descargar sobre ellos todo el peso de la ley. Se puede inclusive apelar a un tribunal internacional que tome cartas en el asunto para despejar cualquier duda de arbitrariedad gubernamental. Inmediatamente, el gobierno debería sentarse a dialogar con la oposición para llegar a un acuerdo de gobernabilidad política y normalización económica y social.

La pacificación del país será una tarea ardua, prolongada y que exigirá gran destreza política, esa mezcla de sabiduría y audacia que es esencial en estos casos. Pero si tal compromiso no fuese alcanzado, el futuro de Venezuela sería el caos e, inclusive, podría llegar a ser la disolución de la nación.

**Juan Carlos Monedero:** Creo que hay que apelar al diálogo. Hay un elemento recurrente, y es que la oposición venezolana siempre tiene un componente fascista, y por tanto, en el momento en que no encuentran acomodo a sus intereses en el corto plazo, siempre buscan salidas violentas, y eso les enajena una parte del apoyo popular. Estamos viendo que en Venezuela están pasando cosas que serían inadmisibles en cualquier lugar. Si en cualquier país fuerzas de la oposición intentaran tomar un

*Hay mucho cansancio, decepción y confusión. Cansa tener que estar ocho o diez horas al día haciendo colas para conseguir los alimentos necesarios para la familia. Es una angustia tremenda, cuestión que los intelectuales ni siquiera mencionan quizá porque no saben lo que es hacer una cola para comprar un kilo de harina.*

**Raúl Zibechi**

cuartel o zonas militares, seguramente alguno estaría muerto y prácticamente todos en la cárcel. Creo que el gobierno de Maduro está intentando evitar una respuesta que se pueda presentar como desmesurada y que justifique una mayor presión internacional que beneficie a los violentos.

Creo que hace falta una mayor conciencia por parte de los demócratas del mundo, para exigir un mayor respeto a las leyes y al Estado de derecho. Pablo Iglesias declaró que el comportamiento de la oposición es golpista y por tanto no es tolerable, y creo que tendría que ocurrir lo mismo desde Inglaterra, Francia, Alemania, para presionar a la oposición para que deje ese tipo de comportamientos. Y luego hay que confiar en que instancias mediadoras como las del Papa Francisco, José Luis Rodríguez Zapatero y Martín Torrijos puedan llegar a buen puerto. Pero para eso hay que desactivar inicialmente la violencia que ejerce la oposición. Y también hay que recordar que detrás de la violencia opositora está Estados Unidos.

**Raúl Zibechi:** Desde un punto de vista revolucionario, lo mejor o lo más deseable sería una potente irrupción de las masas populares, como sucedió durante el Caracazo en 1989 o contra el golpe de Estado de 2002. Imagino, deseo, un proceso en el cual los sectores populares crearan órganos de poder propios, no amañados o dependientes del Estado como son las Comunas actuales, que no tienen nada de autónomas y son meras correas de transmisión del gobierno.

No veo nada fácil esta perspectiva porque entre los de abajo hay mucho cansancio, decepción y confusión. Cansa tener que estar ocho o diez horas al día haciendo colas para conseguir los alimentos necesarios para la familia. Es una angustia tremenda, cuestión que los intelectuales ni siquiera mencionan quizá porque no saben lo que es hacer una cola para comprar un kilo de harina. Decepciona la tremenda corrupción que abarca a toda la sociedad, el contrabando que hacen desde las mafias militar-policiales hasta la gente común para obtener un ingreso.

La confusión es enorme porque ya no hay a quien creerle. Todo esto hace que la irrupción popular sea muy improbable, aunque sea lo más deseable.

**Marco Teruggi:** El chavismo tiene varias tareas urgentes. Una de ellas es llegar a las elecciones del 30 de julio para la Asamblea Nacional Constituyente –la derecha anunció que impedirá que tengan lugar– y lograr una participación alta. Para eso no solamente se debe resistir los ataques que se agudizarán en un intento de asalto final, sino poner en marcha un proceso participativo en los territorios para abrir debates, escuchar críticas, construir espacios de igualdad entre las bases y la dirigencia. Eso permitiría proyectar el necesario porcentaje de participación en las elecciones constituyentes, y poner en marcha el proceso de reconstrucción de la mayoría política y electoral.

Otra urgencia es la estabilización de la situación económica. La subida incesante de precios, el aumento del dólar ilegal, la dificultad para conseguir fármacos y productos básicos del cotidiano, son el escenario creado por las grandes empresas y la derecha para despolitizar, asfixiar, distanciar al chavismo de su dirigencia. Sin respuestas materiales será difícil revertir la situación y rearmar la mayoría político-electoral. En ese punto, las políticas de la dirección ofrecen más preguntas que respuestas.

Hoy en Venezuela está condensada, con todas sus contradicciones, una de las propuestas de transformación de sociedad más avanzadas, así como también la nueva forma de desarrollar Golpes de Estado. Está en juego no solamente un país, sino un proyecto y futuros escenarios y posibilidades para América Latina.

## ¿De qué manera y en torno a qué ejes las izquierdas de América Latina y del mundo están debatiendo la situación actual de Venezuela?

**Edgardo Lander:** A mi me preocupa el legado del proceso venezolano, porque la idea de la llamada Revolución Bolivariana que hoy se está expandiendo a nivel nacional e internacional es muy negativa. No me estoy refiriendo solo a los grandes medios internacionales como *El País* de España, el *Miami Herald* o los periódicos conservadores de Bogotá, sino también a lo que mucha gente está pensando hoy en nuestro propio país. Corremos el riesgo de que se termine identificando a toda idea de lo público como algo intrínsecamente corrupto o ineficiente. Por eso creo que la resolución de la crisis en Venezuela es vital no sólo para el futuro de la izquierda en Venezuela, sino también para el futuro de la izquierda en América Latina y en el mundo.

Yo creo que buena parte de los involucrados en el debate que está procesando hoy la izquierda latinoamericana y mundial sobre Venezuela no cuentan con suficiente información o elementos para el análisis. Entre otras razones porque la deriva autoritaria del gobierno venezolano es una dinámica muy reciente. Uno podría desarrollar un análisis histórico sobre el tipo de liderazgo ejercido por Chávez y sus impactos políticos, o sobre la institucionalidad que se fue creando alrededor de su figura, o sobre las razones para la creación del partido único para ejercer el gobierno, y si optamos por esos abordajes podríamos encontrar componentes institucionales que han contribuido a recortar los niveles de democracia y de participación popular. Pero, de forma muy evidente, la deriva propiamente autoritaria que constituye la base de la actual crisis en Venezuela, es relativamente reciente. El chavismo en el gobierno perdió las elecciones parlamentarias del año 2015 y empezó desde entonces a tomar medidas para garantizar la preservación del poder con independencia del resultado de elecciones posteriores y de lo que está planteado en la Constitución. Se ha creado un nuevo terreno para la acción política, el cual por ser reciente todavía no es suficientemente conocido o analizado fuera de Venezuela, dando lugar a interpretaciones bienintencionadas pero equivocadas sobre la crisis actual.

También creo que al interior de la izquierda latinoamericana y mundial todavía no se ha extinguido una mirada que lamentablemente está demasiado anclada en los tiempos de la guerra fría. Esa es una visión en blanco o negro, obsesionada por la distinción entre imperialista y no imperialistas. Esa distinción sigue siendo importante, pero creo que en el contexto de nuestro tiempo no es suficiente para entender la complejidad del mundo contemporáneo.

**Claudia Korol:** El militarismo avanza en un mundo en el que Estados Unidos tiene más de 1.000 bases militares y despliega intervenciones, invasiones y ejercicios conjuntos con las fuerzas armadas de nuestros países. Uno de los libretos frecuentes a los que acuden, con el concurso o la amenaza de intervención de la OEA, es precisamente el de 'salvar la democracia' y 'cuidar de los derechos humanos' en Venezuela. Un gran favor realizan en ese contexto, quienes desde las filas de las izquierdas abonan ese relato que evoca la democracia liberal burguesa, patriarcal, colonial, que responde a los intereses del poder hegemónico.

Uno de los aprendizajes principales que podemos extraer de la derrota de la Revolución Chilena es la necesidad del pueblo organizado de defender la revolución. Esto significa radicalizarla, y que el pueblo y sus movimientos no queden a merced de la violencia fascista. Que puedan defenderse y también desarmarla. En estos días se suman en los crímenes de militantes chavistas, y sorprende que quienes dicen defender los derechos humanos no realicen una fuerte denuncia de los mismos, avalando las políticas de desinformación que pretenden presentarles como víctimas de la represión del Estado.

**Miguel Mazzeo:** La oleada reaccionaria que atraviesa la región y el mundo, con sus versiones no convencionales –'populistas de derecha', de 'ultra derecha', o similares– es una expresión elocuente de la crisis multidimensional del capital. Los movimientos populares estarán en la primera línea de resistencia y no es descabellado pensar en la apertura de nuevos ciclos de protagonismo popular que, probablemente, pretendan también exceder las coordenadas de las experiencias 'progresistas'.

*Con sus claroscuros, la Revolución Bolivariana sigue siendo proveedora de sentidos emancipatorios para los pueblos del mundo.*

**Miguel Mazzeo**

Con sus claroscuros, la Revolución Bolivariana sigue siendo proveedora de sentidos emancipatorios para los pueblos del mundo. Retomar la senda de reconfiguración geopolítica a escala regional impulsada por el chavismo, la apuesta por una integración regional como forma de contrarrestar las tendencias impuestas por el capital extranjero y sus aliados locales, recuperar la presencia internacional de Venezuela, puede ser fundamental para los movimientos populares del mundo y la región. Esta es otra condición general que no conviene soslayar a la hora de los análisis sobre la llamada crisis venezolana.

La situación actual plantea la relevancia y la urgencia de un debate que una buena parte de la militancia popular prefiere soslayar por urticante y 'políticamente incorrecto', mientras que otros sectores, menos timoratos y conscientes de atravesar el momento más álgido en la disputa por el significante 'democracia', lo han planteado de modo más directo, sin ambages teóricos y retóricos: ¿es factible pensar en una especie de 'dictadura del proletariado del siglo XXI'? Vale aclarar que estamos pensando en una 'dictadura del proletariado' más en los términos de Karl Marx que en los de V.I. Lenin. Más social que política. Esto es, la puesta en práctica de las versiones más radicales de la democracia, la democracia revolucionaria, al estilo de la Comuna de París, la violencia en manos de los comuneros y las comuneras y ejercida contra las posiciones de las clases dominantes. ¿Existe otra posibilidad de superar la crisis en función de los intereses de las clases populares? El debate está planteado.

**Atilio Boron:** La importancia de la sobrevivencia de la Revolución Bolivariana es fundamental. Su caída precipitaría, ahora sí, un fin de ciclo que los publicistas de la derecha (ahora reclutados entre la intelectualidad progresista y de izquierda profundamente confundida por su incapacidad de comprender al fenómeno del imperalismo y la radical subestimación de su importancia) vienen anunciando hace tiempo, cumpliendo más el papel de profetas de la restauración imperial que de analistas

interesados en comprender las contradicciones de todo proceso revolucionario y la excepcional importancia de evitar el derrumbe del chavismo. Si tal cosa llegara a ocurrir sería un retroceso histórico para la causa emancipadora de nuestros pueblos. Por eso, pese a sus defectos, a sus yerros y sus torpezas debemos sostener contra viento y marea a la Revolución Bolivariana, ayudarla a derrotar a sus enemigos que, sin dudas, vienen a restablecer el orden imperial que existía en nuestra América en vísperas de la Revolución Cubana.

Por eso, no acallemos nuestras críticas al gobierno bolivariano, para que mejore su desempeño, pero tengamos siempre en claro que enfrente de la Revolución Bolivariana hay un imperio cuyos crímenes no tienen parangón en la historia, desde haber arrojado dos bombas atómicas sobre dos ciudades indefensas de un país ya derro-

*Con sólo haber asestado el golpe mortal al ALCA sería suficiente, pero Chávez y la Revolución Bolivariana hicieron mucho más. En suma, hubo y hay errores y problemas y sólo un necio podría negarlos; pero, a la hora del balance, de pronunciar el veredicto de la historia, los aciertos históricos de la Revolución Bolivariana son mucho mayores y más significativos que sus desaciertos.*

**Atilio Boron**

hicieron mucho más. En suma, hubo y hay errores y problemas y sólo un necio podría negarlos; pero, a la hora del balance, de pronunciar el veredicto de la historia, los aciertos históricos de la Revolución Bolivariana son mucho mayores y más significativos que sus desaciertos.

**Reinaldo Iturriza:** El ensañamiento es claro. Se trata de imponer el cinismo como sentido común y que cunda la desesperanza respecto de la posibilidad de transformaciones revolucionarias en el mundo. La derrota de Venezuela alentaría no solo al imperio estadounidense, sino a quienes están deseosos de seguir haciendo carrera política y académica hablando del 'fin de ciclo' y ese tipo de cosas. Hay un tipo de militancia política y una cierta intelectualidad que quizá, si le pone empeño, logre comprender dentro de treinta años, por decir algo, el verdadero alcance de las transformaciones de las que ha sido protagonista el pueblo venezolano. Mientras tanto, distraídos en sus disquisiciones sobre el extractivismo y cuestiones por el estilo, comprenden muy poco o simplemente no entienden nada.

**Claudio Katz:** Este es el momento de la solidaridad. Tal como ocurrió con Cuba durante el periodo especial, hoy hay que poner el hombro en las situaciones difíciles. Venezuela suscita no sólo intensos debates. También ha determinado significativos reagrupamientos de intelectuales que suscribieron llamamientos contrapuestos. Ese posicionamiento ha sido más relevante que los controvertidos detalles de ambas declaraciones. Hubo una gran división de campos. La primera convocatoria de cuño socialdemócrata fue acertadamente impugnada por contundentes respuestas de intelectuales de la izquierda y el nacionalismo revolucionario. Si este entrelazamiento se consolida, Venezuela habrá despertado un reencuentro del pensamiento crítico con las tradiciones revolucionarias de América Latina.

**Maristella Svampa:** El final del ciclo progresista como *lingua franca* nos enfrenta a una cruda realidad: mucha agua ha corrido bajo el puente, desde aquel cambio de época entre los años 2000 y 2006 que generó tantas expectativas políticas en torno a los nuevos gobiernos progresistas. En realidad, lejos de convertirse en una iz-



quiera posneoliberal y realmente transformadora, los regímenes progresistas fueron evolucionando hacia modelos de dominación más tradicional; populismos y transformismos mediante, en sus diferentes variantes nacionales.

Al interior de las izquierdas el panorama es preocupante, pues efectivamente no hemos sabido articular las diferentes narrativas emancipatorias en un lenguaje común. Más aun, los progresismos latinoamericanos terminaron por abrir heridas profundas al interior de este espacio –político e intelectual– difíciles de sanar.

No puedo dejar de destacar la importancia simbólica del chavismo a nivel regional. El apoyo a Venezuela se convirtió en una suerte de punto ciego para ciertas izquierdas, lo cual está estrechamente ligado al lugar político y simbólico que el chavismo tuvo en la reactivación de un discurso antimperialista en América Latina durante el ciclo progresista. Ese antimperialismo revestido de un utópico y por momentos confuso horizonte socialista, se nutrió en gran parte de citas y tradiciones también latinoamericanas, que iban de José Carlos Mariátegui a José Martí y Eduardo Galeano, pasando siempre por los venezolanos Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

*Al interior de las izquierdas el panorama es preocupante, pues efectivamente no hemos sabido articular las diferentes narrativas emancipatorias en un lenguaje común. Más aun, los progresismos latinoamericanos terminaron por abrir heridas profundas al interior de este espacio –político e intelectual– difíciles de sanar.*

**Maristella Svampa**

En suma, Chávez reactivó la tradición antimperialista en toda la región y lideró el proceso de creación de un ‘regionalismo autónomo desafiante’ (la expresión es del mexicano Jaime Preciado Coronado), cuya ilustración más acabada fue la contra-cumbre de Mar del Plata, en 2005, cuando movimientos sociales y gobiernos latinoamericanos dijeron No al ALCA, promovido por el gobierno de Estados Unidos durante la presidencia de George Bush.

Por otro lado, tampoco puedo dejar de destacar la importancia que todo esto tuvo en un país como Argentina para un cierto sector de la izquierda autonomista y popular democrática,

no identificada con el kirchnerismo. Estas izquierdas encontraron en el chavismo un anclaje latinoamericanista y antimperialista imprescindible desde el cual definirse; la forma de escapar al dilema político identitario al que los sometió durante más de una década el progresismo selectivo del kirchnerismo. Su adhesión incondicional al chavismo pasó entonces a sintetizar una manera de continuar en la historia; esto es, de ‘no quedar afuera’, de seguir con ‘los pies adentro’ a escala regional, durante el ciclo de cambio progresista. En consecuencia, el apoyo al proceso venezolano estuvo asociado a la construcción de una determinada identidad política, capaz de dar coherencia y estabilidad a los posicionamientos de dichas organizaciones a nivel regional, en medio de la hegemonía kirchnerista.

En suma, para un sector de la izquierda latinoamericana el chavismo devino un punto ciego. Incluso, en algunos casos, en la clave de bóveda de una identidad política regional. Desde esa óptica, no hay posibilidad de discutir el chavismo; al contrario, en función del lugar simbólico que ocupa en el imaginario antimperialista latinoamericano, su crisis generalizada refuerza aún más esta vuelta de tuerca identitaria, visible en las respuestas cargadas de intolerancia, descalificaciones y apoyos incondicionales al régimen de Maduro.

**Javier Biardeau:** Hay que estar muy pendientes de lo que sucede en Venezuela día a día, porque el ritmo como están ocurriendo los acontecimientos es muy rápido, y uno como actor que está de alguna manera implicado en lo que está ocurriendo en el interior del país, como testigo protagonista, como analista de la situación, también requiere de la mirada desde afuera. Quienes no viven en el país pueden, en algunos casos, pensar con más cabeza fría para tratar de combinar el cuadro completo de las relaciones de fuerzas que se están dando en este momento en Venezuela y sobre Venezuela, y clarificar cuáles son los cursos de acción más eficaces, con más

legitimidad popular y que permitan acumular fuerzas desde el movimiento popular. Y, sobre todo, debemos crear un ambiente de discusión lo más sereno y distendido posible sobre la situación venezolana, porque se está enrareciendo mucho el debate en el seno de algunos sectores de izquierda, precisamente por la complejidad del cuadro de factores y fuerzas y por el estilo que está asumiendo la dirección política en este momento. Yo agradezco esta iniciativa y espero que este intercambio anime la inquietud, el interés y la motivación para abrir más canales análisis y de intervención sobre la situación venezolana desde la izquierda latinoamericana.

**Maristella Svampa:** Más allá de la lectura y valoración que hagamos del gobierno de Hugo Chávez, el proceso de mutación política sufrida en los últimos años es un hecho. Es necesario reconocer que la Venezuela de 2017 nos enfrenta a un régimen

*Debemos crear un ambiente de discusión lo más sereno y distendido posible sobre la situación venezolana, porque se está enrareciendo mucho el debate en el seno de algunos sectores de izquierda, precisamente por la complejidad del cuadro de factores y fuerzas y por el estilo que está asumiendo la dirección política en este momento.*

**Javier Biardeau**

crecientemente deslegitimado y autoritario, con una crisis generalizada que atraviesa todos los estratos sociales y afecta el conjunto de la vida política, social y económica. En esta línea crítica, Edgardo Lander lanzó un llamado con sectores autoconvocados de Venezuela, entre ellos dirigentes políticos, académicos, exministros de Chávez y exdirigentes de sectores de la oposición, activistas de derechos humanos y líderes comunitarios y sindicales. Siguiendo esos pasos, con un grupo de intelectuales lanzamos un llamado a frenar la escalada de violencia en Venezuela y la creación de una Comisión Internacional para la Paz, que tuvo gran repercusión a nivel regional e internacional. Este llamado, como es sabido,

también desató una ola de descalificaciones que encuentro francamente injustificables, pero que muestran a cabalidad hasta qué punto el apoyo a Venezuela se convirtió en un punto ciego para ciertas izquierdas.

Desde nuestra perspectiva, como intelectuales latinoamericanos y de izquierda, debemos asumir un doble desafío: el respeto de los derechos humanos, por un lado, y el respeto de la autodeterminación del pueblo venezolano, por el otro. Sabemos que las salidas en tales situaciones de empate catastrófico son siempre largas y complejas, y requieren más democracia, nunca menos. Pero nadie tiene la fórmula, mucho menos en un escenario cada vez más violento, que parece estar configurando un horizonte de guerra civil.

## Participantes

- ❖ **Karina Arévalo:** Activista social venezolana. Responsable del Sistema Nacional de Formación Simón Rodríguez e integrante de la Coordinación Nacional de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora.
- ❖ **Santiago Arconada:** Activista social venezolano e integrante de la Plataforma en Defensa de la Constitución Nacional.
- ❖ **Atilio Boron:** Politólogo argentino. Profesor de la Universidad de Buenos Aires y analista internacional. Autor de *América Latina en la geopolítica del Imperialismo*.
- ❖ **Ana Esther Ceceña:** Economista mexicana. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- ❖ **Daniel Chavez.** Antrópologo uruguayo. Investigador del Transnational Institute (TNI) y co-coordinador del GT de CLACSO *Alternativas Contrahegemónicas desde el Sur Global*.
- ❖ **Reinaldo Iturriza:** Sociólogo y escritor venezolano. Ex Ministro del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales y ex Ministro del Poder Popular para la Cultura.
- ❖ **Claudio Katz:** Economista argentino. Profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- ❖ **Claudia Korol:** Educadora popular y feminista argentina. Integrante de Pañuelos en Rebelión y de la Escuela de Derechos de los Pueblos del Abya Yala 'Bertha Cáceres'.
- ❖ **Edgardo Lander:** Sociólogo venezolano. Profesor de la Universidad Central de Venezuela e investigador del Transnational Institute.
- ❖ **Miguel Mazzeo:** Historiador argentino. Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lanús.
- ❖ **Juan Carlos Monedero:** Politólogo español y profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Fue asesor de Hugo Chávez y colaborador del Centro Internacional Miranda. Fundador e integrante de *Podemos*.
- ❖ **Nildo Ouriques:** Economista brasileño. Profesor del Departamento de Economía y Relaciones Internacionales y Presidente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Santa Catarina.
- ❖ **Hernán Ouviaña.** Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA). Co-coordinador del GT de CLACSO *Estados Latinoamericanos: Ruptura y Restauración*.
- ❖ **Isabel Rauber:** Doctora en Filosofía y educadora popular argentina. Autora de *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*.
- ❖ **Maristella Svampa:** Socióloga argentina y analista política. Profesora de la Universidad Nacional de La Plata y autora de *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*.
- ❖ **Marco Teruggi:** Periodista, poeta y comunicador popular argentino, residente desde hace años en Venezuela. Autor del libro *Lo que Chávez sembró. Testimonios desde el socialismo comunal*.
- ❖ **Mabel Thwaites Rey.** Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Directora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA). Co-coordinadora del GT de CLACSO *Alternativas Contrahegemónicas desde el Sur Global*.
- ❖ **Zuleima Vergel:** Activista social venezolana. Responsable del área internacional e integrante de la Coordinación Nacional de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora.
- ❖ **Raul Zibechi:** Periodista y educador popular uruguayo. Ha publicado diversos libros centrados en la realidad latinoamericana, entre ellos *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*.